

Jose Felix G

MARIANELA

(Adaptación escénica en tres actos de la novela del mismo título de Pérez Galdós)

de J. y S. Alvarez Quintero

REPARTO

MARIANELA
FLORENTINA
SOFIA
SEÑANA

PABLO
CELIPIN
DON FRANCISCO PENAGUILAS
CARLOS GOLFIN
DON MANUEL PENAGUILAS
SINFOROSO CENTENO
TANASIO

TEODORO GOLFIN

PRIMER ACTO

Puerta de la casa de don Francisco Penaguilas en Aldencorba, cerca de las minas de Socrates, al norte de España. A la izquierda del actor, la puerta de entrada. Al foro, limitando el paraje, una tapia casi cubierta de madreselvas. Inmediata a ella, una fuente grande. A la derecha se supone la casa-habitación, con la que la huerta comunica. Allí, en el fondo, en la lejanía, los campos verdes, los montes azules... Sillas y bancos rústicos - Es por la tarde, en el mes de septiembre.

La escena esté sola. Transcurridos unos instantes franquea la puerta, Teodoro Golfin. Es un hombre de mediana edad, de complexión recia, basto de fecciones y de mirar osado y vivo. Trea su bastón al hombro y el sombrero en la punta.

TEODORO..

Quieto! Choto; quieto! ¿No me conoces todavía? Buenas tardes, Pablo! (PABLO RESPONDE DESDE DETRÁS)

PABLO.... Oh! Buenas tardes, señor don Teodoro!
Anda, vete a buscar a la Nela.

á. Déjame, Choto,

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

PABLO..... *Que bueno verlo por acá.*

TEODORO.. Ya le dije q usted la otra noche que íbamos a ser muy amigos.

PABLO.... A gran honra lo tengo. (SE ESTRECHAN LAS MANOS)

TEODORO.. He salido del establecimiento minero con mi hermano y con mi cuñada, y a los cuatro pasos ya se han mentado a descansar a la sombra de un roble. Perezosos! Yo tenía prisa por estirar las piernas, y aquí me tiene usted.

PABLO... ¿Va usted a pasar allí dentro, o llamo a mi padre?

TEODORO... ¿Qué hace por allí dentro el patriarca de Aldeacorba?

PABLO.... Trajinar, como siempre. Cuando no en la huerta, en el pajar, en el gallinero, en el establo, en el corralillo... No sabe estarse quieto.

TEODORO... Pues déjelo usted en sus afanes. Debe respetarse el trabajo de todo el mundo. Charlemos nosotros, que nada mejor tenemos que hacer por shore.

PABLO..... Siéntese usted, señor don Teodoro.

1179615 MCF 6/10/10/08

TEODORO... Ahora me sentaré, amiguito. Me agrada curiosear por la huerta. Primorosa la tiene el patriarca! Como a nieta la cuida.

PABLO.... Eso dice todo el que la ve.

TEODORO.. ¿Por qué le llaman a su padre de usted el patriarca?

PABLO.... porque es muy afable y muy generoso. y no hay cuestión entre estas gentes en que él *NO INTERVENGA PARA* arreglarla de buena manera. Es el propietario más respetado del país. De ahí el gobrenombre.

TEODORO.. ¿Nació en esta casa, verdad?

PABLO... Sí, por cierto. Y a su vuelta de América, adonde fué de joven, cuando tuvo dineros, la remozó y la alegró como usted puede verla. Esta casa infanzona y dos o tres más son todo lo que queda del lugar de Aldeacorba de Suso. Lo demás ha sido expropiado por los explotadores de las minas, en diversos años, para beneficiar el terreno. Todo debajo de nosotros es calamina. Nuestros abuelos, vivían sobre millones de millones sin sospecharlo. ¿usted, ¿se aburre demasiado en Sócartes?

TEODORO.. Yo no me aburro nunca, amigo mío. Sé admirar; u el hombre que sabe admirar no se aburre. Por donde quiera encuentro maravillas que me hablan de Dios y de su grandeza. Además, si en Socartes no llevo aún ni seis días, ¿cómo quiere usted.....?

PABLO.... Eso sí.

TEODORO.. Anteayer recorrí otra vez con mi hermano casi todo el trayecto que anduve, guiado por usted, la noche que vine.

PABLO.... ¿A la Terrible ha vuelto usted?

TEODORO.. Desseaba verla también de día. Y no sé cuándo me ha estremecido más. Es imposible que usted pueda imaginarse, sin verla, lo que es una mina agotada. Díen le cuadra el nombre la Terrible! Aquellos fantasmas de piedra, informes y espantosos, se me figuren una orgía de demonios petrificados. También estuve en la Trascava.

PABLO.... Ah! la Trascava! Tremendo *PAKHE!* La Nela y yo, en nuestros paseos, nos sentamos a su borde m'y a menudo. La Nela dice y jura que oye palabras, que las distingue claramente... Yo, la verdad, no escucho sino un murmullo interminable, extraño; triste o alegre, creo que según el ánimo que llevo.

TEODORO.. Es claro. Ni con la Terrible ni con la Trascava hago yo buenas migas, no obstante mi curiosidad.

PABLO... Pero yo, si no fuera porque a veces el aire *en las galerías subte* *raneg* *es* escaso y la humedad grande, quizás preferiría a perpetuas tinieblas, hallar allí cierta compenetración de la tierra con mi propio ser. Paseo por aquellos túneles tenebrosos como usted por las gäs alegres campiñas.

TEODORO.. (OBSERVANDO CON ATENCION E INTERES LOS OJOS DEL JOVEN)
¿Lo han reconocido a usted ya algunos médicos?

PABLO..... Sí, señor. Es de nacimiento mi mal, No tengo esperanza.

TEODORO... Quién sabe! Quien sabe, amigo mío!...

PABLO.....No.... bien comprendo, señor don Teodoro, que la parte más maravillosa del universo es esa que me está vedada.

TEODORO.... Quién sabe! A quererlo Dios....

PABLO..... ¡! tengo esperanza.

TEODORO.... Su misericordia es infinita. SILENCIO. EL DOCTOR OBSERVA AUN LAS PUPILAS DEL CIEGO. LEJOS? HACIA EL FONDO, SE OYE DESPUÉS CANTAR A MARIANELA)

PABLO.... ¡Oye usted, don Teodoro?

TEODORO... Si. ¿Quién canta?

PABLO.... La Nela.

TEODORO... Es verdad. Ya la oí también la otra noche,

TEODORO.. ¿usted? Buen lazarillo tiene

PABLO.... El mejor de todos. Oigala, doctor. Qué voz tan bonita! ... (LOS DOS PRESTAN OIDO A LA CANCION UNOS INSTANTES.

TEODORO.. Me gusta mucho la música popular de estas tierras del Norte. No se me olvida una tarde, allá en América que escuché a un mozo segador una canción parecida a ésa... tan acariciadora, tan suave... y me hizo llorar. (CESA EL CANTO PABLO GRITA, LLAMANDO A MARIANELA

PABLO.... Nela!... Nela!... Ven por la huerta, que aquí te espero! (AL DOCTOR) Y mientras viene, con permiso de usted, don Teodoro, yo le voy a avisar a mi padre.

TEODORO... No iré donde él esté, si no...

PABLO..... No, señor, no; mejor es esto. ¿Quién me dice que no anda por allá en mangas de camisa, hecho una facha?

TEODORO... Si es por eso solo, voy yo a buscarlo en mangas de camisa también

PABLO... (RIENDO) ¿Qué bueno humor tiene usted siempre!

A

(GOLFÍN saca un cigarro de su petaca, y fuma. Llega poco después Marianela. Es una niña que parece mujer, o es una mujer que parece niña. Su cabeza menuda, de cabellos sueltos y cortos, rizados con nativa elegancia, remata con cierta gallardía el miserable cuerpecillo. Su nariz es picudilla y no falta de gracia, negros y vividores los ojos, donde brilla comúnmente una luz de tristeza, la boca, chiquita, sonríe de continuo con aire melancólico. Viste una falda sencilla y no muy larga, y trae descalzos los ágiles y pequeños pies, familiarizados con las piedras y con los abrojos. Todo en su persona revela abandono y pobreza. Tiene su tez y ropas como un leve y rojizo matiz, no solo debido al sol y al aire, sino también al polvillo de la calamina. Habla siempre con humildad y modestia.

MARIANELA.. Buenas tardes, señor Golfín.

TEODORO... Ven con Dios, Nela.

MARIANELA.. ¿Y Pablo?

TEODORO... No sé. He sido yo quien te ha llamado.

MARIANELA.. ¿Usted?... Pues mi amito le ha prestado su voz, entonces.

TEODORO... ¿La conoces bien?

MARIANELA.. No la confundo con ninguna. No hay otra que mejor me suene.

TEODORO.. Pues espérate, que ahora saldrá él. No he vuelto a hablar contigo desde aquella noche en que me serviste de guía. *SIENTATE Nela, Sientate.*

MARIANELA.. " , por cierto. Ayer, yendo yo con Pablo, me vi a usted desde lejos pasar por la cabaña de Ramolinos. Iban con usted su hermano el señor don Carlos y don Ulises, el jefe de las máquinas, el inglés. Usted llevaba el bastón al hombro y el sombrero allí arriba.

TEODORO.. (RIENDO. Mira qué observadora eres, mujer! Así camino mucho.

MARIANELA.. Se ll conté a Pablo y se rió también como usted se rió.

TEODORO.. ¿Qué edad tienes tu, Marianela?

MARIANELA . Dicen que tengo dieciséis años.

TEODORO.. Dieciséis años! Atrasadilla estás, hijita. ¿Con quien vives?

MARIANELA.. Con el señor Centeno, el capataz de ganado de las minas.

TEODORO... ¿' quién es tu padre?

MARIANELA.. ¿Mi padre?

TEODORO.... ¿No le has conocido quizás?

MARIANELA . No me acuerdo de él... (CON CANDOROSO ORFELLO) Pero dicen que fué el primero que encendió las luces en Villamojada.

TEODORO... Cáspita! El primer farolero!

MARIANELA.. Si, señor, eso dicen

TEODORO .. ¿' tú madre?

MARIANELA.. Mi madre dicen que vendía pimientos en el mercado de Villamojada. Era soltera. Me tuvo un día de Difuntos y después se fué a criar a Madrid.

TEODORO... Vaya con la buena señora!

MARIANELA.. Y a mí me crió una hermana de mi madre, que era también soltera, según dicen. Y mi padre, cuando se iba a farolear, me llevaba en el cesto, junto con los tubos, y con la aceitera, y con las mechas... Un día dicen que subió a limpiar el farol que hay en el puente, puso el cesto sobre el antepecho, y yo me salí fuera y me caí al río. Pero no me ahogué.

TEODORO... Ve lo veo.

MARIANELA.. Porque caí entre piedras. Divina madre de Dios! Dicen que antes de eso era yo muy bonita.

TEODORO... Y ahora también lo eres.

MARIANELA.. Ahora no; ahora soy *bien fea*

TEODORO... Muchacha! ¿Hace mucho tiempo que vives en las minas?

MARIANELA.. Dicen que hace ya trece años. Dicen que mi padre me recogió después de la caída; y que cayó enfermo, y que mi madre no le quiso asistir porque era muy malo, y que él entonces se fué al hospital; donde dicen que se murió.

TEODORO.. En paz descense.

MARIANELA.. Entonces dicen que mi madre vino a las minas a trabajar, y dicen que un día la despidió el jefe porque había bebido mucho aguardiente....

TEODORO... ¿Sabes hija, que dicen unas cosas de tu padre y tu madre que no hay más que pedir?

MARIANELA... Qué quiere usted, señor! Eso dicen. Y dicen que mi madre se fué entonces a un agujero muy grande que hay allí arriba...

TEODORO... ¿Acaso la Trascava?

MARIANELA... La Trascava: ese mismo. Me metió dentro.

TEODORO... Canario! Vaya un fin lamentable! No habrá vuelto a salir.

MARIANELA... No, señor: allí dentro está. Yo algunas veces la oigo que me llama.

TEODORO.. (TOMANDOLA CARIÑOSAMENTE LA CARA) Chiquilla! Esas son imaginaciones.

MARIANELA.. No, señor, no; que la oigo.

TEODORO.. Calla, tonta. ¿Qué haces tú en las mines, Nela?

MARIANELA.. No nada, señor. Si yo no sirvo para nada.

TEODORO.. ¿Que no sirves? No seas tan modesta, mujer.

MARIANELA.. Todos lo dicen: que no sirvo más que de estorbo. Y es la verdad; en cuanto cargo un peso, por pequeño que sea, me caigo al suelo. Y si me pongo a hacer una cosa difícil, me desmayo en seguida.

TEODORO.. *Nela,* si dieras tú en manos de personas que te supieran manejar, ya trabajarías bien.

MARIANELA.. Pero ¿no oye usted que yo no sirvo para nada?

TEODORO... ¿De modo que eres una vegabunda?

MARIANELA... No, señor, porque acompaño a Pablo

TEODORO.. Pues ya ves tú si sirves. Parece buen muchacho Pablo.

MARIANELA.. (CON ENTUSIASMO) Madre de Dios! Es lo mejor que hay en el mundo. Pobre emito mio. Sin vista tiene el más talento que todos los que ven.

TEODORO.. Dime y a ti, ¿por qué te llaman Nela?

MARIANELA.. Dicen que a mi madre, que se llamaba la señá María Canela, le decían Nela. Yo me llamo María.

TEODORO... Mariquita.

MARIANELA.. María Nela me llaman, y también la hija de la Canela. Unos me dicen nada más que la Nela y otros Marianela.

TEODORO... ¿Y tu amo te quiere mucho?

MARIANELA.. Sí, señor: es muy bueno. El dice que yo con mis ojos, porque como yo le llevo a todas partes, y le digo cómo son todas las cosas....

TEODORO... Todas las cosas que no puede ver.

MARIANELA... Sí, señor; yo se lo digo todo. El me pregunta cómo es una estrella, y yo se la pinto de tal modo con mis palabras, que para él es lo mismo que si la viese. Lo mismo. Y le explico cómo son las hierbas, y las nubes, y el cielo, y el agua, y los relámpagos, y las velotas, y las mariposas, y el humo, y los caracoles, y el cuerpo y la cara de las personas y de los animales.. y lo mismo que que si lo viese todo. Y le digo lo que es feo y lo que es bonito, y él dice que se entera mejor que cuando se lo explica nadie.

TEODORO... Lo feo y lo bonito!
Oyéme, Nela; ¿te alegraría a ti mucho que tu amo recibiera de Dios el don de la vista?

(MARIANELA NO CONTESTA NADA. MIRA CON ADMIRACION Y SORPRESA A GOLFÍN Y EXCLAMA LUEGO)

MARIANELA... Divino Dios! Eso es imposible.

TEODORO... Imposible, no; difícil, sí.

MARIANELA... Divino Dios! PAUSA

TEODORO... ¿Sabes leer, Marianela?

MARIANELA.. No, señor. Si ya le digo a usted que yo soy una cosa inútil.

TEODORO.. Vaya! Pues yo voy a encargarme de hacerte una mujercita de provecho! Voy a empezar ahora mismo. Ten ahí.

MARIANELA.. ¿Qué me da usted, señor?

TEODORO.... Dos duros.

MARIANELA.. ¿Para qué?

TEODORO... Para que te compres unos zapatos.

MARIANELA.. Si yo ando bien descalza! Mire. CORRETEA POR LA HUERTA

TEODORO... Pues hay que aprender a andar calzada. Y hasta a bailar, si me apuras mucho!

MARIANELA.. Bailar yo con zapatos! = Que risa!

La Nela con zapatos! Madre! (POR LA DERECHA SALE INOPINADAMENTE CELIPÍN CENTENO, CHICUELO DE UNOS DOCE AÑOS, OBRERO DE LAS MINAS. EN LA MANO TRAE UNA VARA. AL MALLARSE FRENTE AL DOCTOR SE QUITA CON TODO RESPETO LA GORRA)

CELIPÍN... Anda! Qué sorpresa!

MARIANELA... (AL DOCTOR, QUE MIRA AL CHICUELO) Este es Celipín, don Teodoro. Celipín.

TEODORO... Ah! Muy señor mío.

Celipín: BUENAS TARDES

MARIANELA..

El hijo de la Señana y de don Sinforoso, los capataces que me tienen a mí recogida.

TEODORO... Ya. vamos, ya.

MARIANELA.. Celipín y yo nos contamos muchos secretillos. Porque somos vecinos de alcoba.

TEODORO... ¿Dormís pared por medio?.

CELIPÍN... Pared por medio dice, Nela! En la cocina de la casa dormimos los dos, yo en un jergón... y ésta, como es mujer, entre dos cestas.

TEODORO... ¿Cómo entre dos cestas?

CELIPÍN... Lo que usted oye: entre dos cestas de las que hace Tansasio. Cuando asoma la cabeza parahablar conmigo, me parece *una tortuga* talmente.

MARIANELA... Pues muy a gusto que duermo allí

CELIPÍN... ¡Nada, Nela, miralo. personaje, mas personaje, ¿no nos visto?
tu nunca? Pues era mas pobre que las hierbas del campo. Y su
hermano don Carlos, el ingeniero, otro personaje. Y los dos
son hijos de uno que barría las calles en Madrid. Anda con éca!
Ya ves tú si por muy bajo que se nazca, cuando hay carbón en la
bimenes, córcholis!, no sube el humo hasta las nubes.

MARIANELA... ¿Por qué me dices eso?

CELIPÍN... ¿Por qué ha de ser, Nalilla? Porque cada día que pasa, menos me
conformo a ser una bestia. Y mirando a estos hombres!... Celipín
no ha venido al mundo para servir de vagoneta en las minas. Si
mis padres no me secan de allí, yo me escapo una noche.

MARIANELA.. Madre de Dios, bendita! Tú estás loco.

CELIPÍN... No estoy loco, córcholis!, no estoy loco. Es que en las conde-
nadas minas me muero. Allí no somos gentes, somos burros de carga.
Sin querer se vuelve uno borrico, Anteayer me miré al espejo de
la Pepina, y me vi ya las orejas tamañas. Córcholis!, a mí no me
crecen más las orejas! Yo no paro en borrico! = ¿Te ríes?

MARIANELA.. Me hacen gracia tus fantasías, Celipillo.

CELIPÍN... Pues yo algunas noches bien que lloro, Dormida estás tú y a
mí me corren lágrimas. ¿Qué trabajo es aquel de las minas? ¿Es
de hombres aquello? Coger una cesta llena de mineral, y echátia
en un vagón, empujar el vagón hasta los hornos; revolver con un palo
el mineral que se está lavando... (A PUNTO DE LLORAR) Córcholis!
Al que paso mucho años en esos trajines nada más, se lea vuelven
los sesos de calamina! Yo no, yo no. Yo quiero aprender a leer,
y a escribir, y a firmar, y a discurrir, y a ser hombre importante.
¿Son éstas fantasías, Nela? ¿Son fantasías?

MARIANELA.. No te paures: no llores, Celipe. Tú ya sabes que yo te ayudo,
si eres bueno y no dices mal de tus padres.

CELIPÍN... De mi padre no digo yo sino lo que dicen otras personas: que
tiene la cabeza lo mismo que el martillopilón. Y en cuanto a mi
madre'' si digo que es avara y más que avara, ¿qué digo yo que
no se sepa?

MARIANELA.. Sí, Celipín; sólo que los demás son los demás... y nada les
importan tus padres; pero tú eres su hijo.

CELIPÍN... Córcholis! pues no lo parezco! ¿Es trato de hijo este que me
dan? Más cuidan a las sesenta mulas que a ti y que a mí!

MARIANELA.. Mira, Celipín, o te callas esas picardías, o no te digo una
cosa que va a alegrarte mucho.

CELIPÍN... ¿Qué cosa, Nela? Dímela, y no hagas caso de mis maldiciones.
Celipín es bueno.

MARIANELA... ¿Cuanto dinero te tengo dado ya?

CELIPÍN... Cuarto a cuarto, al pie de treinta y siete reales, Aquí los llevo
muy bien guardadétos

MARIANELA.. Pues ensancha el bolso, que ya verás lo que voy a darte esta
noche.

CELIPÍN... ¿Una peseta, como el otro día?

MARIANELA.. Mucho más. Dos duros!

CELIPÍN... ¿Dos duros, Nela?

MARIANELA... Dos duros, Celipín. Mw los ha dado don Teodoro para unos zapatos. Pero yo no quiero zapatos; para tí son.

CELIPIN..... Ay, Nela, Nelilla! ¿Qué buena eres! =
Eres más buena que María Santísima!

MARIANELA.. Te los doy porque sé que no son para vicios.

CELIPIN... No son para vicios, córcholis!; no son para vicios. Son para hacerme hombre de provecho. Porque ñyo tengo mucho talento, Nela! Me lo siento aquí dentro de la cabeza haciéndome burrumbún, burrumbún, como el agua de la caldera de vapor.

Y voy a ser médico como don Teodoro! A mí no me crecen más las orejas en Socartes! Voy a ser médico! Hasta luego, Nela, No me riña madre si me entretengo demasiado. Hasta luego.

MARIANELA.. Anda con Dios, hombre.

CELIPIN... Tú le alegrarás de protegerme!

(DICH0 ESTO, SE QUITA LA GORRA?, LACUELGA E UN EXTREMO DE LA VARA QUE TRAE, SE ECHA LA VARA AL HOMBRO, Y SE VE POR LA PUERTA DE LA HUERTA SINTIENDOSE MORAL Y FISICAMENTE UN TEODORO GOLFIN. ESTE, QUE VUELVE A TIEMPO DE VERLO MARCHAR, NO PUEDE MENOS DE REIRSE ANTE SU DENOBA CARICATURA. SIN COMPRENDER DEL TODO, LA INTERROGA A NELA CON UN GESTO.

MARIANELA... RESPONDIENDO AL GESTO DE GOLFIN. Que quieres ser médico... y le copia a usted la postura.

TEODORO.. (RIENDOSE BONDADOSAMENTE Qué demonio! Pues por algo se empieza!

MARIANELA... Fantasías no le faltan, no.

(Sale por la derecha don Francisco Peñaguilas, seguido a pocos pasos de Sofía y de Carlos Folgín. don Francisco, el padre de Pablo, es un señor bigotudo, obeso, entrecano, de simpático y encarnado rostro y afable mirar; de aspecto entre soldadesco y campesino. Sofía, la cuñada de Teodoro, es una señora con pujos de elegantes, no mal parecida, y un sí es no es impertinente, altiva y fastidiosa. Carlos Golfin, su marido, es un bendito: hombre pacífico, estudioso, callado, gran admirador de su hermano Teodoro, a quien sólo en lo moral se parece.

DON FRANCISCO.. Mi señor don Teodoro!

TEODORO... Amigo mío!

DON FRANCISCO.

Marianela; a la puerta de la casa te aguarda Pablo. Idos a dar vuestro paseo; pero volved antes de anochecido, que ya refrescas.

MARIANELA... Sí, señor. Buenas tardes.

TEODORO... ADIOS NELA
LA DERECHA)

(LA NELA LE SONRÍE, Y SE ALEJA POR LA I

SOFIA... ¿Y qué hacías tú aquí solo en la herta, chifláo?

TEODORO... Eues dejar un rato de pelear contigo, y escuchar a la Nela.

SOFIA.... Que tiene mucho que escuchar! Cuando digo que estás chiflado!

Teodoro: Prefiero estar de pie. Siéntese, siéntese...
CARLOS.... La tarde está hermosa.

TEODORO.. Y la huerta vendiendo salud.

DON FRANCISCO.. ¿Tomarán un vasito de leche?

SOFIA..... Muchas gracias. Ya merendamos antes de salir.

DON FRANCISCO.. Como ustedes gusten. Ahora son ustedes los amos de esta casa, Les voy a enseñar una fotografía que he recibido hoy, para que vean la sobrina que tengo. (SACA DEL BOLSILLO VARIAS CARTAS Y DE UNA DE ELLAS UN RETRATO, QUE MUESTRA ORGULLOSO) ¿Que'tal?

SOFIA....Ah! Florentina. Es muy guapa muchacha. Lástima que aquellas endiabladas modistas de Santa Irene de Campó la vistan de máscara.

TEODORO.. A ver, Lindísima criatura! ¿Sobrina de usted, don Francisco?

DON FRANCISCO.. Hija única de mi hermano Manolo.

TEODORO.. Mírala. Carlo: parece una virgen de Rafael, ¿Florentina se llama?

CARLOS.... Yo la conozco, sí: Florentina. Y está parecidísima en el retrato.. Pero lo mejor que tiene no sale: el color. ¿Sabes, Teodoro? Es un rosa tostado... un moreno encendido..

TEODORO.. Por algo he pensado yo en Rafael. Es una alhaja. Enhorabuena, don Francisco. Felicite usted a su hermano de parte mía.

DON FRANCISCO.. (RECOGIENDO EL RETRATO Y GUARDÁNDOLO CON AMOR.) El bueno de Manolo... Hombre más feliz!... SUSPIRA CON EXTRAÑA NOSTALGIA) Ay!...

XOFIA... Siéntate, Teodoro. No seas mal educado. Siempre te ha de gustar distinguírte.

TEODORO... No quiero sentarme, Sofia. Levántate tú.

SOFIA.... Es sue me pone nerviosa verte de pie.

TEODORO... Es sue te conviene ponerte nerviosa, a ver si adelgazas un poco.

CARLOS.... Ja!ja!, ja!

XOFIA Ríele la gracia al hermanito, hombre.

DON FRANCISCO.. Haya paz, haya paz....

SOFIA.. No es posible: sí en todo me lleva la contraria.

TEODORO.. En todo no, Sofia. Por ejemplo: tú piensas que esta tarde vienes muy guapa... y yo también. RISAS

DON FRANCISCO.. La galantería desarmó al enemigo.

TEODORO... Se engaña usted: es un armisticio aparente.

SOFIA... ¿Conque aquí de charla con la Nela?

TEODORO.. Con la Nela; Y muy complacido. En serio; es una criatura interesantísima. De una humildad, de una modestia, de una bondad nativa..

DON FRANCISCO.. Oh! Si viera usted lo que quiere a mí Pablo!

SOFIA..... Si, pero de fatiga verla tan esmirriada y tan andrajosa... Algunas veces me pregunto: ¿para qué vivirán estos seres? Ni qué puede una hacer por ellos?

TEODORO... Yo por lo pronto, le he dado a la Nela dinero para un par de zapatos.

SOFIA... Ave María Purísima! Que extravagancia! Zapatos a la Nela! Le durarán dos días.

TEODORO... Pues le daré para otros cuando se le rompan! Yo, señoramía, dispongo de mi dinero libremente. Cómo usted del suyo! ¿No le va usted a comprar a su perrito un impermeable y unos chanclos de goma? (NUEVAS RISAS)

SOFIA.. Mira, Teodoro, métete cuanto quieras conmigo, pero no te metas con Lili

CARLOS... Cuidado, Teodoro, cuidado con Lili! Es el hijo!

SOFIA... Haberme dado otro!

DON FRANCISCO.... Je!

TEODORO... ¿Ves tú? En eso tienes mucha razón, aunque vaya contra mi hermano. Has estado muy soso, Carlos. No se casa uno con mujer tan guapa para que sólo tenga un perrito

CARLOS... Recibo el palmetazo... con algunas reservas mentales. RISAS

SOFIA... Qué par de hermanos éstos! Y a propósito, don Francisco: ¿sabe usted lo que mi cuñado me decía esta mañana?

DON FRANCISCO.. ¿Qué?

SOFIA..... Verá usted qué teoría: que no debe haber padres sin hijos, ni hijos sin padres; y que todos los matrimonios sin hijos deben adoptar uno.

TEODORO... Y lo sostengo!

SOFIA.... Pero yo le contesté que los solterones recalcitrantes, como él, deben adoptar dos.

TEODORO... Y no me opuse. Y es esa una de las pocas cosas razonables y verdaderamente caritativas que te he oído.

SOFIA... Alto ahí, Teodoro, que he visto la insidia: ojito con mis caridades.

TEODORO... Tus caridades - perdóname que te lo diga, cuñada - tal vez no existirían si no las defendiera el propel de la vanidad.

SOFIA..... ¿Qué dices?

CARLOS.... Esto se agrava, don Francisco.

TEODORO... Ya sé de tus rifas, y de tus funciones de teatro, y de tus corridas de toros... Pero no es esa la caridad para. Tú y tus amigas, rara vez os acercáis a un pobre para saber de su misma boca, ya la causa de su miseria, ya qué clase de miseria padece. Porque hay también dolores que no se alivian ni con la limosna del ochavo ni con el mendrugo de pan.

CARLOS... Bien dicho, Teodoro; muy bien dicho,

SOFIA.... Claro! El aplauso del hermanito no podía faltarle.

TEODORO.. Porque me comprende, porque sabe de esas angustias de la ofendidad y del abandono... Hemos dormido tantas veces él y yo en los huecos de algunas puertas! Sin amparo, sin abrigo, sin familia...

CARLOS.... Verdad, Teodoro.

SOFIA.... Por Dios delos cielos, cuñado, no vayas a empezar el cuento de la Buena Pipa.....

CARLOS.... Déjalo hablar, Sofía. Don Francisco lo oíré con gusto.

DON FRANCISCO..... A bue seguro, sí, señor

TEODORO.... Le llama mi cuñada el cuento de la Buena Pipa a nuestra historia, a la historia de dos hijos del pueblo.

SOFIA..... Jesús me valga! Es inevitable.

TEODORO... *Yo pedí limosna con este.* Yo aprendí a leer, y enseñé a éste; yo fui recadero en una tienda; yo serví a cien años; yo guardaba todas las propinas, yo compré una hucha; yo reuní para comprar libros... ¿Te acuerdas, Carlos, de cuando entramos los dos a pedir trabajo en una barbería de Madrid.

CARLOS.. Y ninguno habíamos cogido nunca una navaja ni unas tijeras en la mano!

SOFIA.. (MUY DESAZONADA Pero ¿a qué viene ahora recordar ...)

TEODORO.. Entré en lo Escolapios como Dios quiso. Un bendito padre me dió buenos consejos y me ayudó con sus limosnas... Sentí afición a la Medicina. ... Yo velaba estudiando; yo estudiaba durmiendo; yo deliraba, y limpiando las ropas del amo a quien por entonces servía, repasaba en la memoria las piezas del esqueleto humano.

SOFIA... Bueno, no hay guñapo que no sques hoy a la calle.

TEODORO.. Entretando, Carlos, tu marido, se enamoraba de las matemáticas como de una novia. Iba para ingeniero! Yo le enseñé la Química como pude...

Pasaron años, años...

Yo comencé a estudiar los ojos con la ambición de dominar, ese pequeño mundo.... Carlos salió triunfante de la Escuela de Minas....

... Esta historia de los Eolfines se debía enseñar en las escuelas!

SOFIA.... Adábzte, pandero.

TEODORO.. Y sí que me alabo!

CARLOS.... Sí hay héroes en el mundo, uno de ellos es él.

DON FRANSISSO.. Es verdad, es verdad... Yo estoy enternecido de oírle.

CARLOS... ¿Sí, eh? Pues hágase usted fuerte, porque precisamente este héroe le prepara a usted una gran emoción.

DON FRANCISCO.. ¿Una gran emoción, Don Carlos?

CARLOS.... Sí

S

DON FRANCISCO.. ADIVINANDO Ay, si fuera lo que constituye la ilusión de mi vida!

TEODORO.... Esa es.

DON FRANCISCO... ¿Qué me dice usted, amigo mío?

TEODORO... Desde que llegué aquí, tengo puestos mis ojos en los de su hijo Pablo. Si nada le he indicado a usted en estos días, ha sido temeroso de despertar una esperanza que luego se desvanecería. Pero le he observado atentamente, y una secreta confianza ha nacido en mí. Dos meses hace, se me ha ofrecido en Nueva York un caso de circunstancias exteriores análogas, y, recordándolo, se ha encendido mi fe. Un muchacho, ciego de nacimiento como Pablo, simpático y noble como Pablo, como él lleno de inteligencia y de alma, goza ya de la vista. Mis manos se la dieron.

DON FRANCISCO.. Jesús!

TEODORO... Mañana quiero examinar bien los ojos de Pablo; reconocerlos escrupulosamente. Si de mi examen resulta fortalecida mi naciente esperanza, yo lo diré. Y en ese caso, señor patriarca de Aldeacorba, ¿intentaríamos la operación?

DON FRANCISCO.. Sin duda.

CARLOS... Es dolorosa, y luego de ella puede quedar su hijo tan ciego como estaba.

DON FRANCISCO.. Cúmplase la voluntad de Dios. Pero si usted me dice que hay siquiera un rayo de esperanza, ¿quién no se acoge a él? Adelante, adelante...

TEODORO... Ha pronunciado usted mi palabra.

DON FRANCISCO.. Pero, ¿no comprende usted que la obscuridad de esos ojos es la de mi vida? ¿De qué me sirven el, bienestar y las riquezas si él no ha de ver nada de cuanto tango?

CARLOS... Ea, ea, pues alentemos, señor don Francisco:

Yo, después de Dios, creo en mi hermano.

DON FRANCISCO.. Si Dios quiere que mi hijo vea, yo, después de rezarle a Dios, le rezaré siempre a don Teodoro.

TEODORO... Adelante, adelante. ABRAZA AL PATRIARCA.

SOFIA..... Bueno, y ahora entro yo. Cúede aquí el asunto. Don Francisco está muy entmovido. No curemos a un enfermo y tengamos otro. Además, es tarde.

SOFIA..... Pues vámonos para casita, que se hace de noche.

CARLOS.. Hasta mañana, don Francisco.

TEODORO... Hasta mañana.

DON FRANCISCO.. Vayan con Dios, señores míos. Bendita sea la hora en que se aparecieron en mi casa!

SOFIA..... Buenas tardes!

(MARIANELA A SOLAS CON SU CONTURBADO ESPIRITU, LLORA SUBITAMENTE:
SOLLOZA. LUEGO, COMO SI SE ACUABARA PREGUNTÁNDOSE, EXCLAMA.

MARIANELA... ¿Por qué lloro yo de esto? NAQUIVALMENTE LA ARRASTRAN SUS PASOS
HACIA LA PUERTA DE LA HUERTA; PERO SUS OJOS NO DEJAN DE MIRAR CON
MELANCOLIA HACIA EL SITIO POR DONDE PABLO SE MARCHO.

ACTO SEGUNDO

Exterior de la humilde morada de los Centenos, en Socartes, situada
a la izquierda del actor. Adosado a una pared que da frente al público,
un asiento de piedra. Hacia la derecha se supone el establecimiento minero.
Es una mañana de octubre.

Sentado a la puerta de la casa en una silla tosca. Sinforoso Centeno se
esfuerza en leer el "Diario." Este atrevido intento le cuesta mil muecas y
visajes. Si además no contase como auxiliar con el dedo índice de lamano
derecha, estaría perdido. De la cabeza de Centeno ya tenemos noticias por
el benjamín de la casa.

SINFOROSO... IDELETREANDO CASI. "Noticias de sociedad .

Viajeros distinguidos - Continúan en Socartes,
y aún permanecerán allí algunos días, el rico propietario de
Santa Irene de Campó, don Manuel Penáguilas y su bellísima e
interesant... interesantísima hija Florentina. El ob... objeto
de este viaje, como ya indicamos, fué al de asistir a una arries....
arries... arriesgada operación que... qui... quirúr... quirúrgica, que
que había de serle practicada al joven don Pablo Penáguilas y la
cual realizó felizmente hace varios días el insigne Teodoro Golfín,
gloria de la ciencia española. De desear es que el resultado de
la operación sea enteramente satisfac... satisfac... satisfactorio."
SOPLA NUEVAMENTE Y SE LIMPIA EL HONRADO SUDOR. SALE MARIANELA.
DE LA CASA, TRISTE Y MEDITABUNDA, EN DIRECCION A LA DERECHA,
¿Adonde vas tú? ¿A Aldeacorba?

MARIANELA.. No, señor. Ahora voy al establecimiento. Me manda Señana a
decirle una cosa a dona Sofia. SINFOROSO DA SU ASENTIMIENTO CON
UN GRUPIDO En Aldeacorba estuve anoche a preguntar por mi
señorito.

SINFOROSO.. A uf en el Diario hablan de él. ¿Hoy es cuando dicen que le
levantan el vendaje?

MARIANELA.. Hoy, sí

SINFOROSO.. Qué manos de hombre! LA NELA SIGUE EN CAMINO Y DESAPARECE. EL
CONTINUA SU ESPECIAL GIMNASIA DE LECTOR. "Próxima boda - En las
casas aristocrá.. aristocrá... crá... aristocrá...crá..."
SUELTA UN HONDO SUSPIRO Ay, "En las casas aristocrá... aristocrá...
aristocrá..." (SEÑANA, SU AUGUSTA CONSORTE, de quien también sab
BEMOS YA, SALE DE LA CASA Y SE ACERCA A EL, CON UNA PESETA EN LA
MANO)

SEÑANA.... Sinforoso.

SINFOROSO.. (AGRADECIÉNDOLE LA INTERRUPCION, QUE LO APARTA UN MOMENTO DE LA
TRAGICA LETRA DE MOLDE. ¿Qué quieres?

SEÑANA... Muerde esta peseta. Suena bien, pero no me gusta.

SINFOROSO.. DESPUES DE MORBERLA. Es buena.

SEÑANA.. . Trae acá. *GUARDASELA CODICIOSAMENTE EN UN BOLSILLO QUE ESCONDE
BAJO DOS O TRES FALDAS. El miércoles iremos al mercado de Homedes,
a comprarle un refajo a la Mariuca.

SINFOROSO.. Bueno.

SEÑANA... Quiero ir yo contigo, porque, si va ella, como es moza, la tienta
el diablo y gasta más. (GRUÑE SINFOROSO IDENTIFICADO CON SU
COSTILLA. La Pepina puede pasar todavía con el que tiene. Oyeme

DON FRANCISCO.. Vayan con Dios, vayan con Dios...

TEODORO... Hasta mañana

(?os dos hermanos y Sofia se van por la puerta de la huerta. Don Francisco queda unos instantes en ella despidiéndolos. Luego, enjugándose los ojos, se vuelve hacia la casa.

DON FRANCISCO.. ¿Querrá el cielo darle a mi vejez eszta gran alegría? Ay! Días de prueba son los que me aguardan. (DIRIGIENDOSE AL PERRO, QUE ALLA DENTRO JUEGA. CHOTO'.... Choto!... Cómo salta Choto!... ¿Qué sucederá, Choto, qué sucederá, (DESAPARECE POR LA DERECHA

(Queda la huerta sola. Cae sobre ella la tarde, llenándola de misterio y de paz. A poco vuelven cogidos de la mano Marianela y Pablo. Vienen del campo, por la izquierda)

PABLO...

algo. ¿Es ya de noche, Nela?

MARIANELA.. Aún no, niño mio. Pero ya se ve en el cielo la priemra estre-
llita. Parece que nos está mirando. Esa me gusta a mí más
que todas.

PABLO... ELEVANDO SUS OJOS A LO ALTO CON RRISTEZA PROFUNCA ¿Es verdad que
existís, estrelas? SILENCIO. Antes me formaba yo idea del
día y de la nocye, ¿cómo dirás tú, Nela?

MARIANELA.. ¿Cómo? Dímelo, Pablo, que ello ha de ser cosa bonita

PABLO... Pues era de día cuando hablaba la gente, y era de noche cuando la
gente callaba y cantaban los gallos, Pero ahora comparo de otro
modo. Es de día cuando estamos juntos tú y yo; es de noche
cuando me dejas, cuando nos separamos.

MARIANELA.. Ay, divina Madre de Dios! A mí, que tengo ojos, me parece lo
mismo.

PABLO... Voy a pedirle a mi padre que te deje vivir en mi casa para que
nunca te separes de mí.

MARIANELA.. BATIENDO PALMAS. Eso, sí; eso! Pídeselo esta noche! CONTENTISI-
MA, SE RECOGE SUS FALDAS Y ROMPE A BAILAR

PABLO..... ¿Qué hacer, Nela?

MARIANELA... Bailar de alegría!

PABLO..... ¿Estás bailando?

MARIANELA.. De contento, Pablo; de contento! ¿No he=de bailar , con esa
ocurrencia que has tenido? Qué yo viva contigo siempre!....
que no nos separemos nunca!...

PABLO..... Eso quiero yo.

MARIANELA.. ¿Y ves tú lo que te he dicho tantas veces? Ahora me he puesto
aquí a bailar porque esto y solita contigo. Junto a ti soy otra
distinta. Se conoce que tú me das ade esa luz que llevas por dentro,
y que es más brillante que la del sol. Y canto, y bailo, y me
río,

y todo lo comprendo, y no me cambio por
ninguna princesa. ABRAZANDOLO CON CANDOR
Ay, señorito mio. Lo que te quiere Marianela!

Alto y noche

PABLO.... Pues, ¿y el ciego, lo que quiere a su lazarillo? (LA TOMA LAS MANOS Y SE LAS ACARICIA?) Oye, Nela, ¿qué has hecho de las flores que cogiste antes?

MARIANELA.. Madre de Dios! Las he perdido!

PABLO... Qué pícara!

MARIANELA.. Pero no te apures, que aquí en tu huerta están las más bonitas de todo el mundo, y ahora mismo te voy a hacer un ramo.

(De acá y de allá, corta rápidamente flores diversas y luego se las ofrece a Pablo agrupadas)

PABLO.... Anda, sí; me gusta tenerlas en mis manos. Aunque no las veo, creo como que las oigo, Nela.

MARIANELA.. Tonto, si las flores no cantan ni hablan...

PABLO.... Eso será para vosotros, los que podéis gozar mirándolas. A los que no las vemos, nos guardan ellas esta compensación.

MARIANELA.. *Veras, te estoy haciendo un ramo precioso*

PABLO.... .. Dentro de mí hay una cosa que responde a ellas. Ay, Nelilla mia! se me figura que por dentro yo veo algo.

MARIANELA.. Como yo cuando cierro los ojos. Si todo lo del mundo lo llesmos por dentro. Vamos a ver, Pablo, ¿sabes tú lo que son las flores? *TOMA.*

PABLO... (ACERCANDOSE AL ROSTRO LAS QUE LE HA DADO NELA) Pues... las flores... son unas sonrisitas que echa la tierra. Eso decía mi madre, que era andaluza.

MARIANELA.. No, simple. Las flores son las estrellas de la tierra misma.

PABLO.... Vaya un disparate! ¿Y qué son las estrellas?

MARIANELA.. Las estrellas son las miradas de los que se han ido al cielo.

PABLO... Entonces las flores...

MARIANELA... Son las miradas de los que se han muerto y no han ido al cielo todavía.

PABLO.... No, no. no creas desatinos. Nuestra religión nos enseña que el espíritu se separa de la carne y que la vida mortal se acaba.

MARIANELA... ¿Qué sabes tú, Como el otro día, que me quisiste hacer creer que el sol está quieto y que la tierra da vueltas y vueltas a la redonda.

Que me muera en este momento si la tierra no se está más quieta que un peñón, y si el sol no va corre detrás de la luna, de la que está prendado.

PABLO.... Qué tonta!

MARIANELA.. Señorito mio, no se la eche de tan sabio, que yo he pasado muchas horas de noche y de día mirando al cielo, y sé cómo está gobernada toda esa máquina. La tierra está abajo; el cielo está arriba, el sol está llenándolo todo. E. sol es el palacio de Dios; que por eso se se mueve, para que esté Dios en todas partes, como dicen que está. Y en el cielo está siempre la Virgen María, nuestra madre amorosa, que nos mira a todos de día y de noche por medio de todas las cosas bonitas que hay en el mundo. Todo lo demás son mentiras que dicen los libros.

PABLO..... Ay, Nela! Tus disparates, con serlo tan grandes, me cautivan, porque revelan el candor de tu alma y la fuerza de tu imaginación. He de pedirle a mi padre otra cosa que te enseñé a leer. Yo no veo lo de fuera, pero veo lo de dentro, y todas las maravillas de tu alma se me han revelado desde que eres

PABLO.. (Cont) mi lazarillo..... Haceya año y medio!

Se me antoja que hablas dentro de mi.

MARIANELA.. Madre de Dios! ¿Tendrá eso algo que ver con lo que yo siento?

PABLO.... ¿Qué?

MARIANELA.. Que estoy en el mundo pra ser tu lazarillo tan sólo, y que mis ojos no servirían para nada si no sirvieran para guiarte y decirte cómo son todas las cosas de la tierra.

PABLO... IRGUIENDOSE VIVISIMAMENTE, Y BUSCANDO CON AFAN A SU COMPAÑERA.
Dime, Nela... (LA CHIQUILLA AGUARDA LA PREGUNTA) ¿Y cómo eres tú?
(MARIANELA SIENTE UNA PUNALADA Y CALLA) ¿No respondes? ¿Cómo eres tú, Nela? Porque yo creo que eres la mujer más bonita que existe. Pero ¿me oyes? ¿Estás ahí?

MARIANELA.. Si, tonto, aquí estoy. Háblame cuanto quieras. (INSTINTIVAMENTE LE COGE DE LAS MANOS LAS FLORES QUE LE DIO, Y SE ENTRETIENE EN COMBINAR SUS COLORES

MARIANELA.. ADORIANDOSE CON LAS FLORES LOS CABELLOS. Cuando niña, dicen que no era fea... Ahora...

PABLO..... hora tu belleza ha crecido. No me engañas.

Dice mi padre que los que no vemos no podemos comprender la forma. (EZALTANDOSE) Idea extraviada, falsa idea, Nelilla... La forma no puedes ser nunca la máscara de Satanás encubriendo el rostro de Dios. Nela, Nela mía, ven acá: quiero tenerte junto a mí y abrazar tu preciosa cabeza. ¿Dónde estás?

(MARIANELA QUE SE HA SENTIDO PRESUMIDA POR PRIMERA VEZ, HA IDO A LA FUENTE Y SE HA MIRADO EN EL AGUA CON ANHELO. EL DESENCANTO HA ENTRISTECIDO SU ALMA. DESDE ALLI LE RESPONDE A PABLO)

MARIANELA.. aquí, niño; aquí estoy... En la fuente... mirándome en el agua...

PABLO... Pues ven a mi lado.

MARIANELA.. (ARROJANDO AL AGUA LAS FLORES. Madre mía! ¿Por qué no soy como Pablo dice?

PABLO..... ¿Qué hablas, Nela?

MARIANELA.. Nada, señorito. Decía que el agua se ha puesto a temblar, porque se han caído en ellas las flores, y ya no me veo.
ACERCANDOSE A EL)

PABLO....

ESTRECHANDOLA DE UN MODO DELIRANTE CONTRA SU PECHO Chiquilla bonita, te quiero con toda mi alma! Quiéreme tú, o me muero!

MARIA SE SUELTA DE LOS BRAZOS DE PABLO Y ESTE CAE EN PROFUNDA MEDITACION SILENCIO. ELLA, ATRAIDA COMO A UN ABISMO, VUELVE A MIRARSE EN LAS CLARAS AGUAS DE LA FUENTE, DE LAS QUE SE APARTA OTRA VEZ CON DOLOROSA ANGUSTIA Y DELISUSION INFINITA. TORNA ENTONCES AL LADO DE SU COMPAÑERO, BUSCANDO SU AMPARO Y SU CALOR.

MARIANELA.. Pablo, niño de mi corazón, yo te quiero a ti más que a nadie. Porque tú vives, vivo yo contenta. Mi vida es tuya, porque eres tú quien me la da. (CON DESVARIO)
Yo soy hermosa,
muy hermosa!...

PABLO... CON VEHEMENCIA. Sí!

MARIANELA.. Quién te diga lo contrario, te engaña! Yo soy muy hermosa!
NUEVO SILENCIO
(DONFRANCISCO LLAMA DESDE DENTRO A SU HIJO)

DON FRANCISCO.. ¿Pablo?

MARIANELA... Tu padre.

DON FRANCISCO.. Pablo! ¿Estás ahí?

PABLO.... Aquí estoy, padre; con la Nela. (SALE POR LA DERECHA DON FRANCISCO Y SE LLEGA A PABLO, CONMOVIDO Y GOZOSO.)

DON FRANCISCO.. Te esperaba impaciente, hijo.

DON FRANCISCO.. No, no... Es que te guardo una buena nueva.

PABLO..... ¿A mí, padre? ¿De qué?

DON FRANCISCO.. (ESFORZANDOSE EN APARECER SERENO) De tu desgracia, de tus ojos... Quiero yo ser quien te la diga primero que nadie.

PABLO.... ¿Don Teodoro, acaso...?

DON FRANCISCO.. Sí... Cómo lo adivinas! (PABLO ESCUCHA A SU PADRE CON ANSIEDAD. MARIANELA CON INDECIBLE SENTIMIENTO, EN QUE SE BONBUNDEAN LA ALEGRIA Y EL TEMOR)

PABLO.... ¿Qué?

DON FRANCISCO.. Ha venido a verme... hemos hablado largo rato... quiere reconocerte mañana... Me ha citado un caso análogo al tuyo, resuelto felizmente... Me ha dado esperanza por tí...

PABLO.... Padre!

DON FRANCISCO.. Sí, sí, me ha dado esperanza, hijo mío.

PABLO.... Nela, ¿tú oyes esto? LA NELA CALLA. ¿Dice usted que mañana, padre...?

DON FRANCISCO... Mañana, si... mañana te reconocerá despacio... Vamod adentro ahora... La noche está fresca.... Hay relente...

PABLO.....Nela, Nela ; ven con nosotros. Qué alegría!

MARIANELA.. No, señorito... Yo me marcho ya.. Me ríen luego allá, si tardo.

PABLO.... Pero ¿te vas contenta, como yo?

MARIANELA.. Sí, sí... como tú... lo mismo que tú....

DON FRANCISCO.. Anda, Pablo, vamos adentro.

PABLO... Hasta mañana entonces, Mariquilla. Ven temprano, Gran día mañana para nosotros!... Ay, Nela! ¿La veré algún día?

MARIANELA.. La Virge hará ese milagro. Hasta mañana, señorito.

PABLO..... Hasta mañana, Nela.

DON FRANCISCO.. Ven, hijo: ven. (SE ALEJA CON EL POR LA DERECHA)

¿Hablaste con

Mamerto?

SINFOROSO.. No,

SEÑANA...

Ya han venido con dos quejas de Celipín; que no está en el trabajo, que se distrae pensando en los mosquitos..... Y no se figure el arrapiezo que si lo despiden y no gana un jornal lo van a alimentar sus padres. Vagos en casa, no! Caridades ya hacemos bastantea con la Nela.

SINFOROSO.. Bien; yo vefé a Mamerto. Y en último caso, le daré dos sopapos a Celipín.

SEÑANA.... No; pegarlo no. Que trabaje, que arrime el hombro; que se quite de fantasías. Los pobres tenemos siempre que ser pobres. Pobre naciste, pobre moriste. Y si no, que pida limosnas! (MIRANDO AL FONDO, ANCLIA LA IZQUIERDA Repare, Sinforoso, quién viene hacia acá!

SINFOROSO.. ¿Quién?

SEÑANA... La señorita Florentina y su padre!

SINFOROSO.. LEVANTÁNDOSE. El señor don Manuel Penáguilas!

SEÑANA.. ¿Irán al establecimiento?

(Aparecen en esto, por el último término de la izquierda, don Manuel Penáguilas, y Florentina, Ella es la muchacha, ante cuyo retrato recuerdo Teodoro Golfín a las vírgenes de Rafael. Aunque viste de señorita, tiene todo el atavío de su persona un aire popular. Ni damas ni aldeana completamente. Para expresar este gracioso término medio nació la palabra "pueblerina" El, don Manuel, su padre, es un hombre de edad madura, de cara arrebolada, y que parece echar de sí rayos de satisfacción como el sol los echa de luz. Viste un poco ostentosamente, magnificado con varios objetos decorativos, gran cadena de reloj, sortijas, botón en la solapa, ect. En cuanto al hablar, tiene la costumbre de repetir la última frase de sus párrafos o discursos

DON MANUEL.. Buenos días, Señana y Sinforoso

SEÑANA..... Buenos días, don Manuel; buenos días, señorita.

SINFOROSO.. Felices.

FLORENTINA... Buenos días.

DON MANUEL... A SINFOROSO. ¿Usted lo ve? No hay quien la sujete. Es así...
es así

SINFOROSO.. COMO POR MAQUINA? Si, señor, es así

DON MANUEL.. Y sobre ese carácter tan... tan espontáneo - no hay otra palabra - y tan... tan bondadoso - no hay otra palabra - ponga usted la natural excitación de estos días... Ella es ingenua, pero no tiene pelo de tonta... Tonta no,,, tonta no... Es un retrato de su madre. Y lo comprende y lo adivina todo: si su primo Pablo abre los ojos a la luz... - ¿se hace usted cargo, amigo Centeno? - él joven, y guapo, y cariñoso... ella... ella.. usted la ha visto, un cielo, una gloria de ciratura... ¿A qué hablar más? El sueño de Francisco y mi sueño, que parecían irrealizables y se realizan! Y así está Florentina.... y así estoy yo también, qué carape! Y así está mi hermano Francisco... y así estamos todos... CONMOVIENDOSE. Todos, todos.. así estamos todos.

SINFOROSO.. Sí, sí, señor... Yo... V mos... Ya comprendo, ya... En todo el contorno de las minas se habla ya de esa boda.

SALEN DE LA CASA FLORENTINA Y SEÑANA. FLORENTINA HERIDA EN LO MAS TIERNO DE SU CORAZON COMPASIVO.

FLORENTINA.. Jesús'. Qué espanto! qué tristeza!

SEÑANA... Ya se lo anuncié a usted, señorita; que estas miseriucas no eran para sus ojos.

FLORENTINA.. Ni debían ser para los de ningún cristiano. Desdichada Nela! Volvamos a Aldeacorba, papá

DON MANUEL.. Vamos donde tú quieras, hija mía.

FLORENTINA.. Yo remedio esto. ¿Cómo dice tú que se llaman los que quieren que todos seamos iguales en el mundo?

DON MANUEL.. Mira, Florentina, no empieces con tus socialismos... déjate de monsergas... déjate de monsergas.

FLORENTINA.. Socialistas: eso. Generala de los socialistas voy a hacerme yo!

DON MANUEL.. No digas desatinos: el mismo Dios ha establecido diferencias entre los hombres....

FLORENTINA.. A tu pójimo como a tí mismo, es lo que ha dicho Dios... Dios no puede querer que una criatura humana viva como una bestia.
. Quédense con Dios.

SEÑANA... El vaya con ustedes.

SINFOROSO... Que lo pasen bien los señores.

DON MANUEL.. Adiós, buenos días.

FLORENTINA.. COGIENDOSE AMOROSAMENTE A SU PADRE Y YENDOSE CON EL POR EL PRIMER TERMINO DE LA IZQUIERDA) ¿Por qué razón hemos de tener unos tantos y otros tan poco?

DON MANUEL... Pero ¿me van a pronunciar otro discurso socialista de aquí a casa?

FLORENTINA.. Y me has de oír aunque te tapes los oídos!

(Cuando desaparecen hay una larga pausa, durante la cual sigue Señana con los ojos cargados de envidia y de cólera. La dirección de la hija y del padre. Al cabo rompe a hablar.

SEÑANA... Sí, sí, la Nela.. la Nela!.. Ahora todo se lo vamos
Nela!... a la sabandija de la Nela! Y a la familia
dejado morirse de hambre, y que le da un techo, ni
El señorío... el señorío... Bueno está el señorío!
pecados por de dentro... farolero por de fuera... Un
de pan que le dan a uno pobre quieren que salga en e
El señorío!... Sinforoso anda tú a las cuerdas. Mira a ver cómo
está de la pata mala la mula tuerta. METESE EN LA CASA REFUNFUENDO.

SINFOROSO SE VA POR EL SEGUNDO TERMINO DE LA IZQUIERDA, CONVENCIDO DE
LA RAZON QUE ASISTE A SU MUJER.

SINFOROSO... Vamos a ver cómo está de la pata tuerta.

Reaparece la Nela por el primer término de la derecha. Se encamina
perezosamente a la casa, y al ir a entrar en ella, retrocede, con gesto
de hastío y de cansancio. Ensimismada, va maquinalmente a sentarse en el
banco de piedra. Teodoro Gelfín, que la ha seguido a poca distancia,
aparece entonces y se le acerca.

TEODORO.... ¿En que estás pensando, Mariquilla?

MARIANELA.. LEVANTANDOSE SOBRESALTADA Don Teodoro! No le había visto.

TEODORO... Siéntate, siéntate.

MARIANELA... No, señor....

TEODORO... Vengo siguiéndote los pasos.

MARIANELA... ¿A mi?

TEODORO... A ti. Estoy enamorado de Marianela. Una de estas noches voy a
venir a darte una serenata con guitarra y con panderos.

TEODORO: *Bueno vamos a echar una parralada tu y yo*
LOS OJOS. TEODORO LA OBSERVA EN SILENCIO. PAUSA. Dime: ¿por
qué te escondiste antes?

TEODORO.. Cuando oíste que te llamaba por ahí la señorita Florentina.

MARIANELA.. Yo no me escondí de ella.....

TEODORO... Si, te vi yo. No lo niegues.

MARIANELA.. Me escondí, porque no sabía quién me llamaba.

TEODORO... Me creído notar quele tienes tú cierta antipatía a la señorita
forastera.

MARIANELA.. Madre de Dios! Yo, no! Ni, don Teodoro, no crea usted eso.

MARIANELA.. FIJA EN SU PENSAMIENTO) La primera vez que yo vi a la señorita Florentina, creí que era la misma Virgen María Inmaculada, que se me aparecía en mitad de los campos, que venía hacia mí y que me hablaba con palabras de los cielos y de la tierra juntas. ¿Cómo no he de quererla yo? Había soñado con la Virgen aquella noche... caminaba hacia casa de Pablo soñando todavía... y de pronto, por entre unas ramas, ella!... la Virgen!... y era la señorita Florentina... Nunca podré olvidarlo.

TEODORO... Pobre Marianela! ACARICIANDOLA
¿Quieres acompañarme?

MARIANELA... MEDROSA, No!

TEODORO.. ¿No quieres saber en seguida si Pablo ve o no ve?

MARIANELA.. Lo que quiero es que vea.

TEODORO... Dentro de unos minutos no habrá duda.

Anda, acompáñame.

MARIANELA.. Déjeme usted aquí, don Teodoro. Luego iré.

TEODORO... Pues aquí te dejo, si ese es tu gusto.

MARIANELA.. Dios lo bendiga a usted y le ayude.

TEODORO... Adiós. VASE POR LA IZQUIERDA RESUELTAMENTE. MARIANELA PERMANECE UNOS INSTANTES COMO PETRIFICADA, VIENDO ALEJARSE. LUEGO CAE DE RODILLAS EN TIERRA, Y EXCLAMA ASI CON ARREBATO MISTICO.

MARIANELA.. Madre de Dios piadosa, lleva la luz a aquellos ojos que son míos, aunque yo me muera! DESFALLECE, Y QUEDA AL FIN SENTADA EN EL SUELO. SU IMAGINACION NO DESCANSA; SU ATRIBULADO ESPIRITU LUCHA CON LA TERRIBLE REALIDAD. Señora de los cielos, ¿por qué no me hiciste bonita? ¿Por qué, cuando nací, no me miraste desde tu trono? Una sola persona me quiere en el mundo... y me quiere porque no me ve. ¿Qué sería de mí cuando me vea y deje de quererme? Porque ¿cómo es posible que me quiera viendo este cuerpo chico, esta figura sin gracia, esta cara fea, este pelo descolorido? No, no es posible que me quiera, no... Mientras no me ha visto, me ha querido como quieren los novios a sus novias... me ha dicho muchas veces que para él no hay otra mujer en la tierra, que yo sepa la compañera de toda su vida... Señora madre mía, ya que vas a hacer el milagro de darle vista, que yo más que nadie deseo, haz conmigo también el de volverme hermosa, o mátame, porque para nada estoy en el mundo. Yo quiero que él vea. Daré mis ojos por que él vea con los suyos; daré mi vida toda; pero hazme hermosa a mí, Virgen mía. (BESVARIANDO, COMO SI ACARICIARA SOBRE SU PECHO LA CABEZA DE PABLO) Ay, cieguito de mi alma! Nadie te quiere como yo! Quiere mucho a la Nela.... a la pobre Nela, que no es nadie... viérela mucho... pero no abras los ojos, no la mires.... ciérralos, así, así... LLORA CALLADAMENTE.

POR LA DERECHA VIENE CELIPIN, QUE AL VERLA SE LLEGA A ELLA CON SOLICITUD

CELIPIN.. Mariquilla? ¿Estás llorando?

MARIANELA.. No... rezaba'

CELIPIN... ¿Qué más da, si lloras?

MARIANELA.. Bueno, si, Celipín... no te metas en eso. Cada uno tenemos nuestras penitas escondidas.

CELIPIN.... A quién se lo dices! Yo a ti nada te oculto, Nela. BAJANDO LA VOZ, CON GRACIOSO MISTERIO. Porque me acuerdo de que los hombres no deben llorar, me trago yo las lágrimas. Córcholis! recórcholis, Pero te juro que me ahogan!

MARIANELA.. OLVIDANDO SUS CUITAS POR LAS DE CELIPIN Pues ¿qué te pasa?

CELIPIN... Que hoy es el último día que trabajo en las minas.... en ese presidio...

MARIANELA... ¿Hoy?

CELIPIN... Hoy. Mañana **ME VOY** Ya he juntado bastante dinero; ya tengo siete duros. Y mía tú lo que son las cosas, Nelilla, mía tú que me voi por mi voluntad, mía tú que yo les tengo rabia a estos lugares; pues, bueno, al pasar ahora por los talleres, y por los hornos, y por las máquinas de lavar, como me iba yo diciendo entre mí "Ahí os quedáis" Mañana ya no os verán mis ojos!" me entró una congoja y un ahogo, que en poco rompo a llorar como una criatura.

MARIANELA.. Porque eres bueno, Celipín, y porque donde se nace, ¿sabes tú? - esto me lo ha dicho a mi Pablo -, por mal sitio que sea, tiene uno como si dijéramos las raíces... y duele el arrancárselas.

CELIPIN... Nelilla, no me acobardes tú con refisiones

Esta noche, cuando ronque padre, y ronque MADRE? Y RONQUE Tanasio, y ronquen la Pepina y la Mariuca, Celipín, que estará velando, saltará por el vantanillo y se echará al campo a esperar el día. Y cuando el día apunte, bháia! hala! hala! sin parar a los Madriles del Rey de España! ¿Quieres algo?

MARIANELA... SONRIENDOSE. ¿Para el Rey?

CELIPIN... Ah, ¿me tomas a broma?

MARIANELA.. No, que te tomo en serio, Celipín, sino que me haces gracia,

CELIPIN... Más te hará verme con un sombrero de este porte, y una levita negra, y un bastón con puño de plata, y unos guantes - que no me los pienso quitar sino para tomar el pulso -, y una cadena de reloj, y unas gafas de oro...

CELIPIIN... Todos los hombres listos somos así. Desengádate; no hay saber como ése de cogerle a uno la muñeca y mirarle la lengua y decir al momento en qué hueco del cuerpo tiene aposentado el maleficio, ya verás, ya verás cómo se porta don Celipín el de Socartes. Te digo que se ha de hablar de mí hasta en la Habana

MARIANELA.. Bien, bien; pero siempre has de ser buen hijo. Si tus padres no han querido enseñarte, es porque los pobres no tienen talento, como tú. Así que del dinero que tú ganes, les tienes que mandar a ellos todos los meses.

CELIPIIN... Eso sí lo haré. Mía tú, aunque me voy de la casa, no es que yo auiera mal ni a padre ni a madre. Y espérate, que antes de mucho tiempo has de ver que viene un mozo de la estación cargado que se revienta de paquetes y mas paquetes.

MARIANELA.. ¿Y qué serán?

CELIPIIN... Pues refajos para madre, pañuelos para la Mariuca y la Pepina, una guitarra para Tinasio, un gabán de pieles de conejo para padre.... y qué sé yo cuántas cosas mas! A tí puede que te mande también unos pendientes.

MARIANELA.. VOLVIENDO A REIRSE. Muy pronto regalas, Celipillo. Pendientes a mí!

CELIPIIN.... Y pulseras de oro, y sortijas con piedras preciosas! Pero ¿tú no has oido hablar de los dinerales que ganan las eminencias? Ya me estoy viendo yo en mi cama tendido a lo largo, y durmiendo a cuerpo qué quieres - porque los estudios cansan mucho -, y de pronto, "Pum! pum!" que llaman a la puerta - "¿Quién es? - ¿El doctor Celipín? - Está descansando! - Pues que se levante ahora mismo, que se muere de parto una doncella en el palacio de unos duques!=- Pues allá va él a salvarla."

LA SEÑANA ASOMA EN ESTE MOMENTO A SU PUERTA, Y ENTRE PERPLEJA E INDIGNADA ESCUCHA A CELIPIIN Y salto de la cama, y me lavo aprisa, y me visto, y me echo perfumes, y en la calle me aguarda una carroza para para llevarme al palacio a todo galope, y subo, y salvo a la doncella, que tiene un niño, y el marido que es duque me bese las manos,.. y por este estilo.

SEÑANA... (SALTANDO DE GOLPE Y DANDOLE UN SUSTO A LA PAREJA. Celipín, Celipín, que se van a acabar las palabras! ¿Qué tu padre está harto y yo también.

CELIPIIN... Madre!

SEÑANA... Ni chistar! Ahora mismo coges el cantarillo y vas ahí a la fuente por el agua para el almuerzo!... Jala! Y después del almuerzo, antes de volver a las minas, me has de limpiar la carbonera! Aquí novelerias, no! Hala, hala por el agua! Ni chistar! CELIPIIN CALLA A REGAÑADIENTES, POR NO ALZARSE CONTRA LA AUTORIDAD MATERNA, QUE EN TAN AGRIA FORMA PISOTEAN SUS MAS DORADAS ILUSIONES, Y SE ENTRA EN LA CASA DISPUESTO A HUMILLARSE POR ULTIMA VEZ EN SU VIDA. MARIANELA NO SABE DONDE METERSE. Y CUANDO CREE QUE LA SEÑANA LA VA A EMPRENDER CON ELLA A SOFIONES O A MANOTAZOS, RECIBE LA TREMENDA SORPRESA DE VERSE TRATADA CON CIERTA MANSEDUMBRE Y DULZURA. ¿Oyes, Nela? Si vuelves más pronto del establecimiento encuentras aquí a la señorita Florentina.

MARIANELA.. CONFUSA ¿Ha estado aquí?

SEÑANA... Con su sepor padre. Y qué preciosa y qué pulida es! Y qué resuelta! Quieras que no, cuando se enteró de que tú no estabas, se coló en la casa a ver dónde dormías y a registrado todo.

MARIANELA.. Es muy buena la señorita Florentina.

SEÑANA... Los espavientos que hizo ella cuando vió las cestas! San Antonio bendito! Pues ¿qué pensaba encontrar en casa de unos pobres: colchones de pluma y sábanas de holanda?

MARIANELA.. Me quiere mucho.

SEÑANA.... Eso barrunto yo. Y tú no pierdes nada con ese cariño. El que a buen árbol se arrima... ¿eh, Nela?

A MARIANELA. Tú déjate querer, chiquilla, déjate querer. Esos Penáguilas tienen mucho dinero. Cada año una herencia.... Y puede que este sea el premio que a nosotros nos reserva Dios por la caridad de haberte recogido en casa, no dejando que te murieras por esos caminos, sola como un perro....
A SINFOROSO, QUE VUELVE POR DONDE SE MARCHO. ¿Cómo va la mula, Sinforoso?

SINFOROSO.. Todavía cojea, pero va mejor. Tanasio le dará otra untura a la tarde.

SEÑANA... Le esoy contando a ésta lo de la señorita Florentina.

SINFOROSO.. Ah, sí! Nos la vimos llegar de pronto como una paloma.

SEÑANA... Pues, ¿y la suerte del señorito ciego? Vamos, que abrir los ojos a los veinte años en la vida, se es que llega a abrirlos, y hallarse lo primero con esa cara de mujer! LA NELA BAJA LOS OJOS ESTREMECIDA. ¿Es suerte o no es suerte?

SINFOROSO... Y tú no has estado en lo mejor. Don Manuel me ha dicho a mí lloriqueando que, como el ciego vea, boda tenemos con la señorita.

SEÑANA... Bah'! Eso no hacía falta que lo dejara nadie. Se cae de su peso mismamente, MARIANELA, PRESA DE UNA ANGUSTIA INDECIBLE, DA UNOS PACOS Y SE SIENTA LUEGO DESFALLECIDA EN EL BANDO DE PIEDRA. SEÑANA LA MIRA CON EXTRAÑEZA GRANDE QUE LE COMUNICA EN VOZ BAJA Y APARTE A SU ILUSTRE ESPOSO. ¿Ves lo que es esa perra maldita? E tamos hablando de lo que más le importa, nos vuelve las espaldas, y se va como si no fuera con ella.

SINFOROSO.. Más cuenta te tendría morirte.

SEÑANA..... No, ahora no... Eso no. Déjate estar, que si a la señorita Florentina se le ocurre favorecerla... Déjate estar, déjate estar.

SINFOROSO.. DEJATE ESTAR

SEÑANA... Vamos a almorzar, que bien lo tenemos ganado. ENTRASE EN LA CASA. LLENA LA ESTRECHA MENTE DE ASTUTOS PLANES DE CODICIA Y RAPIÑA. SE MARIDO LA SIGUE COMO LA SOMBRA AL CUERPO.

SINFOROSO.. Vamos a almorzar.

LA NELA QUEDA SOLA UN INSTANTE. CRUZANDO LAS MANOS Y ELEVANDO AL CIELO LOS OJOS, RESUME ASI LAS TORTURAS DE SU ALMA ATRIBULADA

MARIANELA.. Te quieren quitar lo que es tuyo! Sólo tuyo!. ¿Qué va a ser de tí, pobre Nela?

CELIPIIN....

Nela! Nelilla! = e
PRESTA OIDO HACIA LA PUERTA DE LA
CASA. DE PRONTO LA DIVISA, HACIA LE DERECHA. Allí la veo!
LLAMANDOLA. Nelilla, Nela! Corre! Ven acá! Ven acá, córcholis!
Lo que va a alegrarse la Nela!
SALE POR LA DERECHA LA NELA

MARIANELA.. ¿Qué quieres, Celipín?

CELIPIIN... Ven acá. Prepárate a oír lo más grande del mundo. Acabo de encontrarme a don Carlo, el hermano de don Teodoro, que va para su casa llorando y riendo de pura alegría. Le decía a don Ulises, el inglés: "Después de Dios, mi hermano; después de Dios, mi hermano."

MARIANELA.. CON GRAN ANSIEDAD. Pero ¿qué?...

CELIPIIN... ¿Qué qué? Que don Teodoro le ha quitado la veddas a los ojos a tu señorito, y cuenta don Carlos que tu señorito dió un grito muy grande, y que ve como tu y como yo!

MARIANELA.. CON INEFABLE SENTIMIENTO. Madre mía!

CELIPIIN... Un milagro parece, ¿no es verdad?

MARIANELA.. La Virgen santísima lo ha hecho!

CELIPIIN... La Virgen y don Teodoro! córcholis! Y lo mismo fué enterarme yo, Nelilla, que eché a correr para acá en tu busca a contarte a ti la novedad primero que a nadie. ¿Quién se ha de alegrar más que tú, que tanto quieres a tu señorito?

MARIANELA.. entre lagrimas. Nadie... mas que yo, nadie.

CELIPIIN... Y como tengo este talento que Dios me ha dado, se me ocurrió de pronto una idea que te voy a dadir:

MARIANELA.. BALBUICIENTE Dímela, Celipillo.

CELIPIIN... Que me acompañes tú a los Madriles!

MARIANELA... ¿Eh?

CELIPIIN... Que te vengas conmigo allá! Yo no soy ciego, ni necesito lazarillos, pero tu amito el ciego ~~y~~ ya no los necesita tampoco. ¿De qué sirves tú ya en Socartes?

MARIANELA.. De nada... es cierto.

CELIPIIN... Mientras que allí en Madrid te pones a servir en una casa grande, al paso que yo estudio las ciencias, y uno con otro nos animamos, y nos ayudamos en las fatigas que puedan venir.

MARIANELA.. CON RESOLUCION. Si, Celipillo: estoy conforme. Has pensado bien. Vémonos ahora mismo.

CELIPIIN... Córcholis, no tan pronto! ¿Tú no ves que ahora nos cogerían? A la noche, como te dije antes.

MARIANELA.. REPENTINAMENTE DESALENTADA) ¿Y a qué he de marcharme yo, Celipin?

CELIPIIN... ¿Vas a arrepentirte?

MARIANELA.. Es que pienso que no te serviría sino de estorbo.

CELIPIIN... Es que se te ha ablandado el corazón! Aprende del mío, que es más duro que una de las peñas de la Terrible!

MARIANELA.. No, Celipillo ..., no.. Yo me quedo. Para ti es tiempo todavía: para mí ya es tarde.

CELIPIIN... Pero, córcholis, reflexiona. ¿qué vas a hacer aquí, si tu amo tiene ya su vista? ¿Vas a seguir en casa con mis padres, para hacerte un guijarro?

MARIANELA... No sé...

CELIPIN... ¿Vas a vivir con tu señorito?

MARIANELA.. No!

CELIPIN... ¿Vas a irte al pueblo con la señorita Florentina?

MARIANELA.. No!

CELIPIN... Pues entonces, córcholis! recórcholis! ¿adónde vas?

MARIANELA . CON NUEVO ARRANQUE, DESPUES DE PASARSE LA MANO POR LA FRETE.
COMO SI QUISIERA QUITARSE DE ELLA TODO PENSAMIENTO DE DUDA.
Contigo.

CELIPIN... ¿Conmigo, Nelilla? ¿Por fin te decides?

MARIANELA... Si. esta misma noche.

CELIPIN... Pues ahora, mucho disímulo. Voy a entrar ahí dentro con el agua,
como si tal cosa. Has ta la noche.

MARIANELA.. Hasta la noche.

CELIPIN.... Vivan las mujeres valientes y vivan los hombres de coraje! COGE
EL CANTARILLO Y ENTRA EN SU CASA CON AIRE DE CONQUISTADOR.

MARIANELA..

Ampárame tú, Virgen santa! Madre de Dios, madre
mía, señálame tú mi camino
DE IMPROVISO, POR LA IZQUIERDA, LLUGA FLORENTINA GOZOSA, ANHELANTE,
ILUMINADA, IRRADIANDO ALEGRIA, COMO UNA LUZ QUE LE CIRCUEDA Y LA
CORONA. LA NELA, ALUCINADA AL VERLA, CAE DE RODILLAS A SUS PLANTAS.

FLORENTINA.. Nela!

MARIANELA.. Señor ade los cielos!

FLORENTINA.. ACUDIENDI A ELLA, DESCONDERTADA UN PUNTO. ¿Que dices? Levántate
muchacha...

MARIANELA.. Dame tu mano, Virgen mía.. guía mia pasos tú... SE LEVANTA.

FLORENTINA.. Pero Nela! Nela! LA ABRIZA COMMOVIDA. ¿Que tienes? No me
asustes... no desvaries, por Di s... Nela!

MARIANELA.. COMO DESPERTANDO DE UN SUEÑO. La señora Florentina...

FLORENTINA.. Si, yo soy. ¿Es la alegría la que te ha trastornado?

MARIANELA... Si, la alegría, si...

FLORENTINA... Sabes ya lo que pasa?

MARIANELA... Si... Celipín se lo ha oído a don Carlos...

FLORENTINA.

Y entonces, Nela, la primera cara que vió fué la mía. ¿Y quw dirás tú que se le ocurrió preguntar? "¿Es ésta la Nela?" Claro'. creía que estabas allí con nosotros. Y cuando se enteró de que era yo su prima, comenzó a gritar: "Bendito sea el sentido que permite gozar de esta luz divina.". Y luego me dijo: "¿Qué tienes en tu cara, prinita mía, que parece la misma idea de Dios puesta en carnes? De tu cara salen como unos rayos.. Estás en medio de una cosa que debe de ser el sol".. El doctor, oyéndolo, secreteaba con mi padre: "Principia a hacerse cargo de los colores." Ven allí, ven conmigo; que Pablo quiere verte.

FLORENTINA ...

Nela, despídete de esta gente y de esta casa; di adiós a cuantas cosas han acompañado tu miseria y tu soledad, y vente conmigo.

MARIANELA.. ¿Yo? ¿Con usted?

FLORENTINA.. Conmigo, sí. Yo he hecho a la Virgen una promesa, si le daba la vista a Pablo; la de recoger al pobre más pobre que encontrase, para ofrecerle, no sólo mi bienestar material, sino eso que vale más que todas las limosnas: la consideración, la dignidad, el nombre..

Tú me perteneces,
Marianela: mi pobre eres tú. Dejarás de serlo, y a mi lado serás mi hermana. Dame la mano. LA NELA OBEDECE MAQUINALMENTE. Vaa conmigo. LA NELA SE DESPRENDE DE ELLA.

MARIANELA.. No...

FLORENTINA.. ¿Que no?

MARIANELA.. No, señorita; no....

FLORENTINA.. No me llames ya señorita. Te he dicho que vas a ser mi hermana.

MARIANELA.. Eso no es posible.

FLORENTINA... ¿Quién lo puede estorbar? ¿Por qué me miras de ese modo? ¿Qué te pasa? ¿Por qué tiembles, Nela?
.. tienes frío... Ven conmigo,
que yo te curaré....

MARIANELA.. REHUSANDOLA No, no, No puedo, no puedo ir allá....

10

FLORENTINA... ATRIBULADA. Pero, Nela! ¿Estás loca! ¿Huyes de mí? Nela, H
Hermana!

MARIANELA.. Adios, niña mia, adiós! DESAPARECE

FLORENTINA.. Nela! Nela!

SALE DE LA CASA SEÑANA, INQUIETA Y CURIOSA

SEÑANA... ¿Quién grita? Señorita Florentina! Pues ¿qué sucede?

FLORENTINA.. La Nela ... que huye...

FLORENTINA... AFLIGIDISIMA.

¿Qué le he hecho yo, sino quererla?
SE SIENTA EN EL BANCO LLORANDO. S

SEÑANA... HECHO UN BASILISCO INGREPAAAGBITOSAAALAAHAA Ah, perra ladrona!
Este pago tienes tú que darnos a todos! La hija de la Cenala
había s de ser! Hipócrita! Malina!

SEÑANA.... La Canela!... la hija de la C nela!...

ACTO TERCERO

Habitación que fué de la señora de Penáguilas, en la casa de éste, en Alcdeacorba. Una puerta a cada lado y otra al foro. La de la izquierda del actor, que es la más grande, da a una terraza que conduce a la huerta, y la del foro al dormitorio de Florentina. Muebles sencillos, primorosos y bien dispuestos. Adviértese en la estancia el cuidado de una mujer hacendosa.. y bonita. La cortina que hay en la puerta del dormitorio es de blanca batista, guarnecida de fino encaje. Por la puerta de la terraza penetran la luz y los gratos olores de la huerta. Es por la mañana, en octubre.

DON FRANCISCO PENAGUILAS ESTA ASOMADO A LA PUERTA DE LA TERRAZA, MIRANDO A LA HUERTA

DENTRO, HACIA LA DERECHA SE OYE LA VOZ DE PABLO

PABLO..... ¿Papá?

DON FRANCISCO... Aquí me tienes, hijo mio. (SE APRONIMA A LA PUERTA DE LA DERECHA, POR DONDE PABLO SALE. TRAE VENDADO LOS OJOS.

PABLO.... ¿Me viene todavía el doctor?

DON FRANCISCO.. Por este lado no aparece. Y él ya sabes que siempre viene por la huerta. Como no quiera sorprendernos hoy entrando por el otro lado....

PABLO... Va a dar lugar a que yo la venda. sin su permiso, me quite

DON FRANCISCO.. No, no, cálmate; que ayer lo hiciste y se incomodó mucho.

PABLO... De labios afuera; para tenerme a raya. Luego le escuché decirle a usted por lo bajo que ya no había cuidado.

DON FRANCISCO.. Pues sí que hay alguno. Bien claro lo repite él uno y otro día. "No se pasa de la ceguera a la luz, no se entra en los soberanos dominios del sol, como quien entra en un teatro. También en este nacimiento hay dolor" Has de tener paciencia, chiquillo.

PABLO.....

¿por qué no viene ya el doctor? Pero Mi prima Florentina, ¿por qué no me acompaña? La Nela, ¿dónde está?

DON FRANCISCO.. Tu prima ha salido con su padre: han ido a ver a doña Sofía.

PABLO... (CON VEHEMENCIA. Si, sí. Florentina se pasa horas y horas cortando patronos para hacer por su mano trajecitos a los niños de las familias más necesitadas. Qué buena es mi prima! Doña Sofía organiza yo no sé qué rifa benéfica..

DON FRANCISCO.. Una rifa, y una rifa de gallos, y una función de titiriteros... No descansa aquella cabeza!

PABLO.... ¿Y la Nela?

DON FRANCISCO.. Hijo mio, no hay modo de encontrarla.

PABLO..... han dicho que yo la llamo a todas horas? ¿No venía antes a preguntar por mí todos los días? ¿No sabe que ya veo? ¿Le

DON FRANCISCO.. ¿Quién lo ignora en estos lugares?

PABLO... Entonces! No me explico... ¿Por qué no viene Marianela? Es tan tímida esa chiquilla, tan modesta que temo que le dé repaio venir, porque no estoy solo, como antes....

DON FRANCISCO.. Seguramente es eso.

PABLO... es menester que la traigan, que le digan que yo la quiero ver.

DON FRANCISCO.. Pero si fué la misma Florentina por ella y no quiso venir... y huyó la muy ingrata.

PABLO.... Ingrata, no; la Nela no puede ser ingrata.

DON FRANCISCO.. Que te lo cuente Florentina, que se tomó un disgusto tremendo... Hizo la promesa de recoger a un pobre, y eligió a Marianela. La iba a tratar como hermana suya. ¿Qué más podía pedir tu lazarillo, Pablo?

PABLO..... con emoción, CON PREOCUPACION. Es verdad... Ser hermana de Florentina... Vivir a su lado... Yo quiero hablar con la Nela, padre.

DON FRANCISCO. Bueno, sí... a ver si podemos conseguirlo.

PABLO.... La pobre! PAUSA. ¿Es bonita la Nela?

DON FRANCISCO... . Bonita, tu prima, Florentina. A su lado todas parecen feas.

PABLO..... Fué la suya la primera cara que viéron claramente mis ojos. ¿Se acuerda usted, padre?

DON FRANCISCO.. ¿Cómo si me acuerdo? Mil años que viva, tendré aquél momento presente!

PABLO..... ¿Y aquel otro primer momento en que salí del mundod de las tinieblas?

PABLO... Bendito sea Dios que me ha concedido esta gracia! Mi interior está lleno de una hermosura que antes no conocía.

DON FRANCISCO.. ¿Y cuando viste aquel vaso de agua y dijiste que se te antojaba que la bebías con solo verla?

PABLO... ¿Y cuando me presentó el doctor un espejo, y yo me quedé absorto mirando aquello que me parecía agua dura y quieta, y viendo allí mi imagen retratada?

La realidad. Acaso Dios quiso darme una lección tremenda, haciéndome ver antes que otro alguno el rostro de mi prima. ¿Qué podía saber de la fealdad ni de la belleza quien vivió en la sombra?

APARECE SIGILOSAMENTE EN LA PUERTA DE LA TERRAZA TEODORO GOLFIN, Y HACE A DON FRANCISCO UNA SEÑA DE QUE NO LE DESCIBRA. DESPUES OTRA; INDICANDOLE QUE ALEJA A PABLO. DON FRANCISCO LAS ENTIENDE LAS DOS.

D

DON FRANCISCO.. Temo que te hayas excitado mucho, hijo.
¿Por qué no vuelves a tu cuarto?

PABLO... Más se excita la soledad.

DON FRANCISCO.. Si, pero yo quiero que cuando venga don Teodoro te encuentre allí.

PABLO... Don Teodoro! Es que hoy me está haciendo padecer don Teodoro!
¿Ha entrado alguien?

DON FRANCISCO.. Aquí no, hijo mio. Anda, vete allá; que ahora iré yo, a darte compañía en silencio.

PABLO... Avíseme usted si llega Florentina. (SE MARCHA POR LA PUERTA DE LA DERECHA.

DON FRANCISCO.. A TEODORO CON GRAN INTERES, ASI QUE SE VA PABLO. ¿Qué hay?

TEODORO... Nada malo, no se inquiete usted. He cazado a la Nela.

DON FRANCISCO.. Por fin! Cuánto va a alegrarse el hijo!

TEODORO.. No le diga usted nada todavía.

DON FRANCISCO.. ¿No?

TEODORO.. No. Déjese usted de míhablarle del caso.

DON FRANCISCO.. Ah, bien.

TEODORO... Váyase usted con él, mientras yo acodo y tranquilizo a Mariquilla, y luego baje al patio a buscarme, y hablaremos los dos.

DON FRANCISCO.. Conforme. ¿Y cuándo le quita usted hoy la venda? Está muy nervioso.

TEODORO... Ya, ya, Tiempo hay de todo, don Francisco.

DON FRANCISCO... Lo que usted haga, está bien hecho. Hasta ahora. VASE POR DONDE PABLO.

TEODORO DESAPARECE UNOS MOMENTOS. QUEDA LA ESCENA SOLA, LUEGO VUELVE, TRAYENDO A MARIANELA DE LA MANO.

VIENE LA MUCHACHA COMO PRISIONERA, AVERGONZADA, RECELOSA, PROTESTANDO EN LO INTIMO DE SU SER.

TEODORO... ¿Ves como no hay nadie? Llegamos a puerto seguro. Entra sin cuidado, chiquilla.

MARIANELA.. TEMBLOSOA, ASUSTADA. ¿Y Pablo?

TEODORO... Pablo no sale de su habitación sin permiso mio. No tienes nada que temer. Pero qué bueno es esto! La Nela, escondiéndose del pobre Pablo, y el pobre Pablo sin otro pensamiento que el de ver la Nela!

MARIANELA..... Pablo no quiere verme ya.

TEODORO.... Pues no hables de otra cosa.

MARIANELA... Pues no quiero verme.

TEODORO... ¿En qué te fundas para creerlo? LA NELA CALLA. Ven acá. Quiero que hables conmigo con la confianza de otras veces. Haz cuenta de que soy tu padre.

MARIANELA..Yo no tengo padre.

TEODORO... Por eso. Pero, en fin, si lo prefieres, haz cuenta de que soy el cura de que viene a confesar a la Nela. LA C
CHIQUELLA SONRIE CON TRISTEZA. OBBDECE, Y CAE
DELANTE DE EL DE RODILLAS, COMO SI DE VERAS SE FUESE A CONFESAR.
No, ; así no: con una ceremonia. Me falta la sotana
para permitir que te arrodilles. Siéntate. Así, así.
Sospecho que deseabas encontrar una persona con quien desho-
garte; a quien contarle tus penillas. Pobre Marianela! Estás
demasiado sola en el mundo.

MARIANELA.. Por eso quería quitarme de él.

TEODORO... Que disparate! ¿Y a eso ibas cuando te sorprendí en la boca de la Trascava?

MARIANELA... Sí, señor.

TEODORO.... ¿Ibas a arrojarte a aquel agujero espantoso?

MARIANELA.. Sí, señor. Primero pensé escaparme con Celipín, pero luego me resolví a irme con mi madre. Allí está mi madre.

TEODORO... ¿De dónde has sacado tal idea? ¿A unos cuantos huesos sin vida llamas tu madre? ¿Crees que ella sigue viviendo, pensando y queriéndote en aquella caverna? ¿Nadie te ha dicho que las almas una vez que sueltan su cuerpo, jamás vuelven a él? ¿Nadie te ha dicho tampoco que tu madre cometió un gran crimen al darse a la muerte? El mismo que ibas tú a cometer. ¿Qué bien pensabas alcanzar arrojándote allí?

MARIANELA.. Ay! Un bien que quizás usted no comprenda; el de no sentir nada de lo que ahora siento.

TEODORO.... ¿Tan doloroso es, Neli?!

MARIANELA.. Para no pensar sino en la muerte, señor. Yo sé que los que se mueren y son buenos logran allá toda la ventura que aquí les falta.

TEODORO... Pero si yo te he conocido hace unos días gozosa y satisfecha, ¿cómo puede ser este cambio? ¿Cómo ahora no quieres vivir?

MARIANELA.. Vivir, sí, que quisiera!

TEODORO... ¿Quisiera vivir, e intentas matarte?

MARIANELA... Pues quisiera vivir!

TEODORO... Pues vive, criatura. En esta casa te quieren todos. ¿Por qué rechazas la mano fraternal que te tiende la señorita Filomena?

MARIANELA.. CON ENERGIA, Porque esa mano es la que me mata!

TEODORO... ¿Qué dices?

MARIANELA.. Eso, eso digo!... Lo que me ofrece la señorita Florentina es la muerte!

TEODORO... ¿La muerte llamas a una protección tan generosa? La muerte es la que tú ibas buscando en la Trascava.

MARIANELA... Por huir de esa otra. Entre las dos, aquella; ¡il veces aquella!

TEODORO... Marianela,

TOMÁNDOLE UNA MANO. Estás febril, trastornada por el cansancio y el delirio...

Serénate, muchacha... Todo se puede remediar.

TEODORO... Y Pablo te quiere. Día y noche no deja de llamarte. No parece sino que la luz de sus ojos no la quería sino para ver a la Nela.

MARIANELA.. CON DESPECHO Y BRIO.
Pues no verá a la Nela! La Nela no se dejará ver!

TEODORO... ¿Y por qué no?

MARIANELA Porque la Nela no quiere que la vean nunca aquellos ojos que han visto ya a la señorita Florentina! Las cosas feas se deben morir!

TEODORO... No, hija mía, no. Esa es una idea equivocada: absurda.

hay belleza superior a la de la hermosura: dones del alma, Nela, que si son ajados por el tie po ni están sujetos al capricho de los ojos. Que las cosas feas se deben morir. BROMEANDO

MARIANELA SONRÍE. Pero si eso es absurdo, ese grito de tu corazón me ha hecho ver en él tan claro como en los ojos de tu amito. Sí, Melilla, sí: yo sé bien lo que a ti te ocurre....

MARIANELA.. ¿Lo sabe usted?

TEODORO..

¿Lo quieres mucho, lo quieres más que a todas las cosas?

MARIANELA.. (SOLLOZANDO) Sí, señor... lo quiero más que a todas las cosas que ha hecho Dios y que pueda hacer... Si mi amito se hubiera muerto, yo no viviría, porque también me hubiera muerto.

TEODORO.. Y es claro: no puedes soportar la idea de que él te deje de querer.

MARIANELA.. No, no señor!

TEODORO.. Te ha dicho palabras amorosas, te ha hecho juramentos...

MARIANELA.. Aunque así no hubiera sido, no lo soportaría! Pero si me los ha hecho, sí. Me ha dicho cien veces que yo sería su compañera por toda la vida. Y yo lo creí.

TEODORO... ¿Y por qué no ha de ser verdad?

TEODORO... Marianela, a nunca te he visto de este modo... ~~No sabía yo de tu rebeldía...~~ TOMÁNDOLE UNA MANO. Estás febril, trastornada por el cansancio y el delirio... Los días que llevas de atormentado vagar te han traído a este estado de excitación y de locura. Serénate, muchacha... Todo se puede remediar. Respóndeme a esto: ¿eras tú dichosa antes de que yo llegara a Socartes?

MARIANELA.. Si, señor.

TEODORO... ¿Y cuándo has dejado de serlo?

MARIANELA... Cuando usted vino.

TEODORO... Pues ¿qué males he traído yo, criatura?

MARIANELA.. Ninguno; no ha traído usted sino grandes bienes.

TEODORO... Yo he dado la vista a tu a o, ¿no me agradeces esto?

MARIANELA.. ENTRE LAGRIMAS. Mucho si, señor, mucho.

TEODORO... Y Pablo te quiere. Día y noche no deja de llamarte. No parece sino que la luz de sus ojos no la quería sino para ver a la Nela.

MARIANELA.. CON DESPECHO Y BRIO. Para ver a la Nela! Para ver a la Nela! Puesno verá a la Nela! La Nela no se dejará ver!

TEODORO... ¿Y por qué no?

MARIANELA . Porque no! Porque la Nela no quiere que la vean nunca aquellos ojos que han visto ya a la señorita Florentina! Las cosas feas se deben morir!

TEODORO... No, hija mía, no. Esa es una idea equivocada; absurda. ~~Tú, por haber vivido en salvaje contacto con la naturaleza, es natural que discurras así.~~ ~~Por~~ Hay belleza superior a la de la hermosura: dones del alma, Nela, que ni son ajados por el tie po ni están sujetos al capricho de los ojos. Que las cosas feas se deben morir. BROMEANDO Ave María Purísima! ¿Tú me has mirado bien a la cara? ¿En dónde debería yo estar entonces? MARIANELA SONRÍE. Pero si eso es absurdo, ese grito de tu corazón me ha hecho ver en él tan claro como en los ojos de tu amito. Si, Melilla, si: yo sé bien lo que a tí te ocurre....

MARIANELA.. ¿Lo sabe usted?

TEODORO.. MIRÁNDOLA A LOS OJOS. Como si lo estuviera leyendo. LA NELA, AVERGONZADA, SE CUBRE EL ROSTRO CON LAS MANOS) Y es tan lógico que hayas dado ahí!... Eres sentimental, eres soñadora.... Mi entre las cestas en que duermes está quieta tu fantasía. Has llevado con Pablo la vida, libre y poética de la naturaleza, siempre juntos, en inocente intimidad... El es discreto, apasionado, noble; su corazón y su inteligencia cautivan. No es extraño que te hayas enamorado a tí, que eres una niña casi mujer, o una mujer que parece niña. ¿Lo quieres mucho, lo quieres más que a todas las cosas?

MARIANELA.. (SOLLOZANDO) Si, señor... lo quiero más que a todas las cosas que ha hecho Dios y que pueda hacer... ~~Si mi amito se hubiera muerto, yo no viviría, porque te bien me hubiera muerto.~~

TEODORO.. Y es claro: no puedes soportar la idea de que él te deje de querer.

MARIANELA.. No, no señor!

TEODORO.. Te ha dicho palabras amorosas, te ha hecho juramentos...

MARIANELA.. ~~Aunque así no hubiera sido, no lo soportaría!~~ Pero si me los ha hecho, sí. Me ha dicho cien veces que yo sería su compañera por toda la vida. Y yo lo creí.

TEODORO... ¿Y por qué no ha de ser verdad?

MARIANELA... Porque no puede ser! Fué verdad mientras él, allá en sus tinieblas, me tenía por bonita. Pero ahora...

TEODORO... TRASPASADO DE COMPASION Ahora... ya vez queyo tengo la culpa de todo.

MARIANELA.. La culpa, no... porque usted ha hecho una buena obra... Es un bien que él haya sanado de sus ojos... pero, despues de esto, yo debo desaparecer... No me verá, no... No me comparará con la señorita Florentina, porque eso sería comparar el sol con un pedazo de espejo roto. ¿Por qué nací? ¿Por qué me hizo Dios fea, si había de darme este corazón? ¿De qué me sirve más que de tormento? Me empuja a aborrecer, y yo no quiero aborrecer... Por eso huyo... Ya ven los ojos demí amo... ¿verdad?... pues yo en la sombra ahora, en las tinieblas, debajo de la tierra misma... donde su luz no llegue. SILENCIO. LA NELA LLORA ACONGOJADA.

TEODORO... Dime: la protección de la señorita Florentina, ¿qué sentimientos ha despertado en ti?

MARIANELA . Miedo!... Verguenza!... Vivir con ellos, viéndolos juntos a todas horas... porque se casarán, se casarán!

TEODORO... Pero Florentina es muy buena; te querra mucho.. .

MARIANELA.. Yo la quiero también a ella; pero aquí, no, en Aldeacorba, no CON EXALTACION Y DESVARIO. Ha venido a quitar e lo que es mio.... porque era mio, sí, señor... era mio. Florentina es como la Virgen... Yo le rezaría... pro ha venido a quitarme lo que es mio... me lo ha quitado ya! ¿Adónde voy yo ahora? ¿Qué soy ni qué valgo? Lo perdí todo! Me voi con mi adre!

TEODORO...

... Pobre Nela! Has nacido en una sociedad cristiana, y si siquiera eres cristiana... Pero todo lo sabrás; tu será otra, tú dejaraás de ser la Nela, yo te lo prometo. Adelante, adelante.

MARIANELA.. COMO SUGESTIONADA POR LAS PALABRAS DE GOLFIN. Bueno... Si, señor... Yo no me separaré de usted,

TEODORO... Así me gusta.

MARIANELA.. CON SUBITO MIEDO Pero lléveme usted de aquí... vámonos de esta casa!

TEODORO.. ¿Por qué inocente?

MARIANELA . Porque no quiero estar aquí. ESTREMECIENDOSE DE PRONTO Y AHOGANDO UN GRITO Oh!

TEODORO... ¿Qué? ¿Que tienes, Nela? TOCANDO SU FRENTE X SUS MANOS. Chiquilla, estás helada... ¿Qué te pasa, mujer?

MARIANELA.. CON ESPANTO Y ANGUSTIA.. Viene!

TEODORO... No!

MARIANELA...QUERIENDO ESCONDERSE ENTRE LOS BRAZOS DE GOLFIN Si, si viene! Es Pablo! Es Pablo!

TEODORO.. No, tontuela... no es Pablo... Cálmate... ¿No ves? SEÑALANDO A LA PUERTA DE LA TERRAZA. Es la señorita Florentina!

MARIANELA.. SEPARANDOSE DDEL, AMEDRANTADA, INQUIETA TURBADISIMA, LA MIRADA BAJA. La señorita Florentina!

L LLIEGA FLORENTINA EN EFECTO. VIENE TOCADA DE UN SUTIL Y NEGRO VELITO, QUE REALZA SU HERMOSURA.

LLEGA FLORENTINA, EN EFECTO. VIENE TOCADA DE UN SUTIL Y NEGRO VELITO, QUE REALZA SU HERMOSURA.

FLORENTINA... SORPRENDIDA Y ALEGRE. Marianela!

MARIANELA. ... MIRANDOLA CON INEFABLE EXPRESION, Señorita...

FLORENTINA.. ¿En dónde la ha encontrado usted?

TEODORO.. *Choto me avisó, le seguiré y en buena hora
dimos con Nela*

MARIANELA ESTA PALIDA, DÉSCOMPUESTA, CON SEÑALES DE UNA ESPANTOSA ALTERACION FISICA Y MORAL. FLORENTINA LO ADVIERTE Y SE LE ACERCA DE NUEVO CON GRAN CARINO.

FLORENTINA. *¡Nela!* , doctor? Tiemblos, tienes frío...

TEODORO... . Está agotada de cansancio y de fiebre... Necesita reposar primero que nada.

FLORENTINA... Pues aquí... en mi alcoba... COGIENDOLA DE LA MANO. Ven

LA NELA DIRIGE UNA MIRADA A TEODORO.

TEODORO... ¿Qué quieres? ¿irme mejor conmigo? LA NELA CALIA Con franqueza; ¿me quieres a mí más que a Florentina?

FLORENTINA.. Dilo yo no me enojo.

SONRIEN BOLFÍN Y FLORENTINA. MARIANELA MIRA A UNA Y A OTRA SIN CONTESTAR NADA. POR ULTIMO FIJA SUS OJOS EN BOLFÍN.

TEODORO... bromeando. Se me figura que soy el preferido. Sobre gustos no hay nada escrito, Florentina, pero si ha de escribirse algo, que no sea esto.

FLORENTINA.. Anda, ven. AMOROSAMENTE CONDUCE A SU DORMITORIO A MARIANLEA?
QUE VA PROFUNDAMENTE ABATIDA Y MARCHITA.

TEODORO... ¿Dónde pensará usted que la cogí? Fortuna ha sido el encuentro de Choto.

FLORENTINA.. ¿Dónde?

TEODORO... En la misma boca de la Trascava,

FLORENTINA.. ¿Quería matarse?

TEODORO... Sí,

FLORENTINA.. ATERRADA Jesús!

TEODORO.. Dice que su madre está llá dentro y que se iba a juntar con ella.

FLORENTINA.. Qué espanto! Pero ¿por qué quería matarse?

TEODORO.. ESQUIVANDO LA CONTESTACION Ya nos lo explicará. En cuanto a Pablo, ni una palabra de esto.

FLORENTINA.. ¿No?

TEODORO... No. Podría dañarle. Sobrados motivos de excitación tiene él para que añadamos uno tan poderoso. Hoy lo dejo prisionero en su cuarto, en castigo de la barrabasada de ayer,

FLORENTINA.. CON VEHEMENCIA Pero ¿ya no hay peligro ninguno?

TEODORO... Ninguno. Sólo que conviene asustarlo para que sea prudente. Y ahora ^{voy}, donde me aguarda el patriarca

FLORENTINA... Esta bien. VUELVE A LA PUERTA DE SU DORMITORIO Y OBSERVA DDESDE ALLI A LA NELA

TEODORO... ¿Duerme?

FLORENTINA... Creo que sí.

TEODORO... Era natural. No tardaré en subir y trataremos de ella.

FLORENTINA... Hasta luego, entonces.

TEODORO.. ASE POR LA PUERTA DE LA DERECHA. QUEDA SOLA LA SEÑORITA PENAGUILAS, CUYO ANIMO PARECE CONTURBADO POR DESCONOCIDAS EMOCIONES. QUITASE EL VELITO, QUE DOBLA Y GUARDA CUIDADOSAMENTE. SE ASOMA OTRA VEZ A SU HABITACION, PENDIENTE DE LA NELA. AL FIN SE PREGUNTA

PABLO.... Primita!

FLORENTINA.. Pablo! ¿Qué es esto? ¿Ha visto al doctor?

PABLO... No, no lo he visto. ¿Ha venido ya?

FLORENTINA.. Si. Pero ¿quién te ha quitado la venda?

PABLO.... Yo solo.

FLORENTINA.. Va a reñirte.

PABLO... Me defenderás tú.

FLORENTINA.. Yo no. Hay que hacer lo que él manda.

PABLO... T'ú verás como tengo disculpa. No te enfades conmigo, aunque siempre me pareces bonita. Oye lo que ha sido. Estaba en mi cuarto, enteramente solo, esperando que llegar a el doctor, pensando en tí, pensando en la Nela, hablando con todos sin hablar con ninguna, cuando entró Pachín buscando a mi padre.

FLORENTINA... ¿Pachín?

PABLO..... Pachín: ese pequenuelo que lleva las vacas a la pradera.

FLORENTINA.. Si lo conozco, simple. Pues charlo yo poco con Pachín.

PABLO... Bueno, pues aproveché su entrada para darle suelta a mi ansia de hablar, y figúrate que me pregunta: "Señorito Pablo, ¿usted no ha visto nunca el arco iris?"

FLORENTINA.. Demonio de Pachín!

PABLO... "Pues ahora mismo hay uno muy hermoso en el cielo!"

Sentí una curiosidad infinita, superior a toda mi prudencia, y corrí al balcón. Quedé asombrado al ver el arco iris, mudo de admiración y fervor religioso. No sé por qué, mirándolo, evoqué la armonía del mundo. Ni sé por qué tampoco, ante la perfecta unión de sus colores, me acordé de tí.

FLORENTINA.. ¿De mí, Pablo?

PABLO... De tí, Florentina. Igual sensación tuve cuando te ví por vez primera. El corazón no me cabía en el pecho: quería llorar, lloré.... y las lágrimas subieron un instante mis ojos. Te llamé, no me respondiste.. no estabas junto a mí... Cuando mis ojos pudieron ver de nuevo se había desvanecido el arco iris... Por eso he venido a buscarte.

FLORENTINA.. Para que nos riñan a los dos a la vez...

PABLO... No nos reñirán. Si yo estoy ya bueno.

FLORENTINA.. Le echaremos la culpa de todo al arco iris!

FLORENTINA....Bien, bien... Déjame. Anda, ya que has visto el arco iris, vuélvete a tu cuarto, cúbrete los ojos, y no sepa nada de esto el doctor.

PABLO.....Ahora me marcharé. Cada día que pasa te encuentro más bonita que el anterior, lo que quiere decir que cada día descubro un imposible. Me parece que nunca te he visto bien hasta el momento en que te veo. ¡Si me cuesta trabajo creer que hayas existido durante mi ceguera! No, no; lo que me ocurre es que naciste en el momento en que se hizo la luz dentro de mí; que te creó mi pensamiento en el instante de ser dueño del mundo visible...

FLORENTINA....LLENA DE TURBACION AMOROSA. Pablo...

PABLO.....Escúchame, Florentina, o me muero. Tú te fundes con todo lo que pienso yo, y tu persona es como un recuerdo para mi alma.

FLORENTINA....¿Un recuerdo de qué?...

PABLO.....¿Lo sé yo acaso? Yo no he visto nada hasta ahora. ¿Habré vivido otra vida antes que ésta? Es posible... quizás... Lo único cierto, Florentina, es que yo, sin ver, tenía noticias de esos ojos tuyos, y que no me importaría quedarme ciego nuevamente después de haberlos visto.

FLORENTINA... *CAHATE PABLO*

EN ESTE INSTANTE ASOMA, TRAS LAS BLANCAS CORTINAS DEL DORMITORIO, EL ROSTRO ANGUSTIADO Y LIVIDO DE LA NELA, QUIEN, DESGARRADA DE DOLOR Y SIN FUERZAS APENAS PARA TENERSE EN PIE, ESCUCHA LAS PALABRAS DE LOS ENAMORADOS.

PABLO.....Tus ojos son lo más hermoso que ha hecho Dios.

Yo
creí enloquecer un día con la idea de ver: si me hubieran dicho,

y yo hubiera podido comprenderlo en mis sombras, que iba a mirar mi imagen retratada en tus ojos, nubiera enloquecido. ¡Florentina, amor... quiéreme como yo te quiero!

FLORENTINA.... Pablo... ¿Qué es esto, .. SEPARÁNDOSE
BRUSCA MENTE DE EL, QUE LA ABRAZA.

INOPINADAMENTE LLEGA TEODORO POR DONDE SE MARCHO. DE UNA RAPIDA OJEADA SE HACE CARGO DEL CUADRO Y EXPERIENCIA VIVA CONTRARIEDAD.

TEODORO..... A PABLO, ENERGICAMENTE. ¿Qué significa, Pablo?...
Váyase a su cuarto ahora mismo y cúbrase inmediatamente los ojos.

PABLO..... Perdóneme usted.

PABLO SE VUELVE PARA OBEDECER, Y VE A LA NELA, QUE INSTINTIVAMENTE HA SALIDO DEL DORMITORIO DE FLORENTINA, Y QUE PARECE UNA ESTATUA DE LA TRISTEZA.

PABLO..... ¿Eh?... ¿Quién...? ~~ABSORTO~~.
MARIANELA DA UN PASO HACIA PABLO, TENDIÉNDOLE SU MANO ASPERA Y MORENA. PABLO LA COGE SOLO UN MOMENTO, Y A SU CONTACTO LAIZA UN GRITO DESGARRADOR, EN QUE GRITA TODA SU ALMA.

LA NELA, COMO SI SE SINTIESE ATRAVESADO EL CORAZON POR AGUDO PUÑAL, VACILA Y VA A CAER. FLORENTINA LA AUXILIA Y LA SOSTIENE.

FLORENTINA.... ¡Nela!

TEODORO OBSERVA MUDO E INMOVIL, PERO INTIMAMENTE ALTERADO; CON LA ANSIEDAD PREDECEDORA DE LAS GRANDES CATASTROFES DE LA VIDA. HAY UN SILENCIO TRAGICO.

MARIANELA..... RESPONDIENDO AL FIN, CON VOZ APENAS PERCEPTIBLE, AL GRITO DE PABLO Y A SU MIRADA ATONICA. Sí... señorito mío... yo soy la Nela.

PABLO..... Eres tú... eres tú...

TEODORO..... Retírese, Pablo; se lo ruego. Se lo ordenaré si es preciso.

PABLO ECHA A ANDAR DE NUEVO, SIN PODER DESVIAR SUS OJOS DE LA NELA. ESTA ENTONCES LO DETIENE LLAMÁNDOLO, MAS BIEN QUE CON LA VOZ CON EL GESTO Y CON LA MIRADA, QUE SIENTE PABLO COMO SI LO MIRASEN DESDE EL FONDO DE UNA SEPULTURA.

MARIANELA..... Pablo...

LLEGASE PABLO A ELLA. MARIANELA LE COGE UNA MANO, Y TOMÁNDOLE OTRA A FLORENTINA, LAS UNE, LAS BESA CON SUPREMO AMOR, Y LAS APRIETA JUNTAS CONTRA SU PECHO. Y COMO SI EL ESFUERZO REALIZADO AGOTARA LAS ULTIMAS ENERGIAS DE SU GRANDE ESPIRITU Y DE SU CUERPO, CILLO MEZQUINO Y ENFERMO CAE DESPLOMADO EN TIERRA. ACUDEN A ELLA TEODORO Y FLORENTINA. PABLO RETROCEDE CON ESPANTO.

FLORENTINA.... ¡Nela! ¡Hermana mía!

TEODORO..... ¡Marianela! ¡Tenía que suceder!

FLORENTINA.... ¡Nela! ¡Nela! Pero ¿qué es esto?

TEODORO.....¡Esto es la muerte, Florentina!

PABLO.....BALBUCEANDO. ¡La muerte!...

FLORENTINA....¿La muerte? Pero ¿qué la mata?

TEODORO.....CON DESESPERACION. ¡Los ojos que la vieron!

PABLO.....TRANSIDO DE DOLOR, ANONADADO. Los ojos que la vieron...

FLORENTINA....¡Hermana mía! ¡Vela!

PABLO.....EXPRESANDO CON INFINITA PEÑA Y AMARGURA LA TREMENDA COMOCION DE SU ALMA. ¡La muerte! ¡La mataron mis ojos!

FIN

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR